



**CARACTERISTICAS FAMILIARES QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE
CONDUCTAS AGRESIVAS EN LOS NIÑOS DEL GRADO CUARTO B DEL CENTRO
EDUCATIVO MANOS UNIDAS DE LA COMUNA VILLASANTANA EN LA CIUDAD
DE PEREIRA**

CLAUDIA YUSLAI MOSQUERA HINESTROZA
SANDRA CAROLINA PALENCIA CARVAJAL

UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
PRIMER SEMESTRE DE 2009
PEREIRA
2009



**CARACTERISTICAS FAMILIARES QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE
CONDUCTAS AGRESIVAS EN LOS NIÑOS DEL GRADO CUARTO B DEL CENTRO
EDUCATIVO MANOS UNIDAS DE LA COMUNA VILLASANTANA EN LA CIUDAD
DE PEREIRA**

Informe final de Proyecto de Grado realizado en la Fundación Social Manos Unidas

Claudia Yulai Mosquera Hinestroza
Sandra Carolina Palencia Carvajal
Tutor: Gloria Stella Jaramillo

Universidad Católica Popular del Risaralda
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Programa de Psicología
Pereira-Risaralda
2009



DEDICATORIA

Madre me enseñaste a respirar,

vivir y actuar.

me diste fuerza y amor cuando

más lo necesitaba

siendo el impulso de mi vida.

Gracias a tu constante esfuerzo,

apoyo con tu sabiduría y tus continuos

consejos hoy he llegado

a ser lo que soy.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a nuestras Madres Alba y Mercedes por impulsarnos y acompañarnos constantemente por el camino de la vida, basando sus enseñanzas en los valores, el amor y la fe principales virtudes del ser humano.

A todas aquellas personas que nos acompañaron y estuvieron a nuestro lado en los momentos más difíciles.

A nuestra tutora Gloria Stella Jaramillo por su paciencia, apoyo, constancia, ánimo, compañía, humildad y nobleza, brindándonos todo su conocimiento y sabiduría para nuestra formación personal y académica, enseñándonos a ser alguien responsable y comprometido con el ejercicio profesional.

A la Junta Directiva de la Fundación Manos Unidas por darnos la oportunidad de pertenecer a su equipo de trabajo. A los niños, niñas, y funcionarios del Centro Educativo que con sus experiencias de vida, su comprensión, compañía y constancia nos ayudaron a comprometernos y dedicarnos cada día más a nuestra profesión.

TABLA DE CONTENIDO

GLOSARIO 7

RESUMEN 9

INTRODUCCIÓN 11

1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA 15

1. Planteamiento de la pregunta 15
2. Justificación 16
3. Objetivos 19
 1. Objetivo General 19
 2. Objetivos Específicos 19
4. Antecedentes 20

2. MARCO TEORICO 31

1. FAMILIA 32

1. Tipos de Familia 33
 1. Extensa o consanguínea 33
 2. Troncal 33
 3. Conyugal o Nuclear 34
 4. Monoparental 34
 5. Compuesta 34
2. Tipología familiar en la actualidad según organización y funcionamiento 34
 1. Familias tradicionales 34
 2. Familias en transición 35
 3. Familias no convencionales 35



2.1.3 Función psicológica de la familia 38

2.1.4 Autoridad y poder en la familia 39

2.1.5 Reglas y límites 41

2.1.6 Disciplina familiar 42

1. Disciplina familiar inductiva y de apoyo 43
2. Disciplina familiar coercitiva 43
3. Disciplina familiar indiferente o negligente 45

2.1.7 Desarrollo Cognitivo socioemocional y moral de los hijos en la familia 45

2.2 NIÑEZ MEDIA 47

1. Teoría del desarrollo intelectual de Jean Piaget 48

2. Teoría de Kohlberg 50

2.2.3 Desarrollo de la cognición social en la niñez media 50

2.3 CONDUCTAS AGRESIVAS 53

2.3.1 Conductas agresivas en niños 54

2.3.2 Teorías que explican las conductas agresivas 56

2.3.2.1 Teorías activas 56

2.3.2.2 Teorías reactivas 57

2.3.2.2.1 Teoría del impulso 57

2.3.2.2.2 Teoría del aprendizaje social 58

3. Adquisición de la conducta agresiva 60
4. Mantenimiento de la conducta agresiva 61



2.3.5 Factores influyentes en la conducta agresiva 62

3. DISEÑO METODOLOGICO 65

1. Tipo de Investigación 65
2. Diseño 66
3. Población 66
4. Unidad de análisis 66
5. Técnicas de recolección de información 67
 1. Entrevista 67
 2. Observación no participante 68
 3. Diario de Campo 68
 4. Test Güestaltico Visomotor para niños 69
 5. Escala valorativa sobre la percepción de la agresividad para niños y padres 70
6. Procedimiento 70
7. Estrategias de análisis de la información 71
8. Recursos 72
9. Categorías de análisis 72
 1. Estructura familiar 72
 2. Comunicación 73
 3. Normatividad 73
 4. Manifestaciones de agresividad 74
10. Cronograma 75



4. PRESENTACION Y ANALISIS DE RESULTADO 77

5. DISCUSIÓN 98

6. CONCLUSIONES 113

7. RECOMENDACIONES 117

8. BIBLIOGRAFIA 119

9. ANEXOS 124

Anexo 1. Consideraciones Éticas 124

Anexo 2. Consentimiento informado 125

Anexo 3. Escala valorativa sobre la percepción de la agresividad (para niños) 126

Anexo 4. Escala valorativa sobre la percepción de la agresividad (para familias) 127

Anexo 5. Aplicación test Visomotor Bender (niños grado 4to B Manos Unidas) 128

10. APENDICES 132

Apéndice A. Formato de entrevista 132

Apéndice B. Rejilla de observación 134

Apéndice C. Diario de Campo 135

TABLAS Y FIGURAS

TABLAS

- Tabla 1. Tipos de Familia 77
- Tabla 2. Condiciones de vivienda 78
- Tabla 3. Escolaridad de los padres 79
- Tabla 4. Ocupación de la Figura Materna 80
- Tabla 5. Espacios de Interacción 83
- Tabla 6. Problemáticas familiares en cada sujeto 84
- Tabla 7. Normatividad 86
- Tabla 8. Manifestaciones de agresividad en el hogar 86
- Tabla 9. Frecuencia de comportamientos agresivos 88
- Tabla 10. Porcentaje de manifestaciones agresivas de niños y niñas 89
- Tabla 11. Tipo de agresión física 92
- Tabla 12. Escala valorativa en padres 95
- Tabla 13. Escala valorativa en niños 96

FIGURAS

- Figura 1. Porcentaje de condiciones de vivienda 78
- Figura 2. Porcentaje de la ocupación figura materna 80
- Figura 3. Porcentaje de la ocupación figura paterna 81
- Figura 4. Porcentaje cuidado de los niños en ausencia de los padres 82
- Figura 5. Porcentaje de problemáticas familiares en cada sujeto 84
- Figura 6. Porcentaje establecimiento de normas 85
- Figura 7. Porcentaje de manifestaciones de agresividad en el hogar 87
- Figura 8. Porcentaje Manifestaciones agresivas niños y niñas 90
- Figura 9. Porcentaje conductas agresivas en niños de Manos Unidas 91
- Figura 10. Porcentaje agresiones verbales 92
- Figura 11. Porcentaje agresión social 93



GLOSARIO

Aprendizaje: Cualquier cambio duradero en el comportamiento, producido como una función de la interacción entre la conducta y el contexto.

Castigo: Consecuencias que hacen que se reduzca la probabilidad de aparición de la respuesta.

Cognición Social: Se relaciona con la conciencia de que los demás son individuos con sentimientos, permitiendo el reconocimiento de los otros.

Conductas agresivas: Son aquellas conductas intencionales que pueden llegar a causar daño ya sea físico o psicológico, incluye acciones como pegarle a otro, burlarse, ofender, insultar o usar palabras soeces que finalmente agreden a los demás.

Disciplina: Mecanismo utilizado por padres, maestros y adultos para tener control sobre las conductas disfuncionales de los menores.

Entrevista: Es una herramienta que acompaña, antecede o precede todo proceso de intervención psicológica.



Familia: Grupo primario de convivencia intergeneracional con relaciones de parentesco, donde cada uno de los miembros coopera en la vida económica, en la crianza y educación de los hijos.

Modelado: Se muestra la imitación como una variable de importancia en el origen y mantenimiento de las conductas. Se conoce también como aprendizaje observacional.

Norma: Se define como toda aquella acción establecida de manera implícita dentro de las relaciones de una comunidad (y de cada familia), con el fin de controlar (prevenir) la conducta de sus integrantes. Se da en términos de la costumbre (prácticas cotidianas que se vuelven habituales) a través del conocimiento del otro quien actúa mediado por parámetros que aprueban o reprueban una acción.

Observación no participante: Obtención de datos donde se registra objetivamente el comportamiento tal cual se presenta.

Reforzamiento: Es definido por el hecho de incrementar o mantener una conducta.

Regla: Es entendida como una práctica explícita, sustentada tanto en la acción como en el reconocimiento formal de la misma, de tal modo que los miembros de la comunidad son conscientes de su existencia y la aceptan al tratarse de convenciones locales reconocidas por todos. Las reglas en las sociedades occidentales adquieren su carácter fundamental a través de códigos jurídicos que definen el acto y determinan el castigo.



**CARACTERISTICAS FAMILIARES QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE
CONDUCTAS AGRESIVAS EN LOS NIÑOS DEL GRADO CUARTO DEL CENTRO
EDUCATIVO MANOS UNIDAS DE LA COMUNA VILLA SANTANA EN LA CIUDAD
DE PEREIRA**

Resumen

El presente trabajo se enmarca en una investigación descriptiva, la cual permite dilucidar y analizar las características familiares que están interviniendo en el desencadenamiento y mantenimiento de las conductas agresivas en los niños, se realiza un abordaje conceptual que posibilite el desarrollo desde el enfoque cognitivo-conductual, específicamente a partir del aprendizaje social; estudio que permitió identificar las características familiares determinantes para la constitución de tales comportamientos, posibilitando la intervención en poblaciones vulnerables como es el sector de la Comuna Villa Santana que se encuentra a merced y rodeada de innumerables problemáticas entre las cuales se incluyen: delincuencia, prostitución, drogadicción, maltrato infantil, violencia intrafamiliar, etc., se espera que los resultados arrojados por la presente investigación sean útiles para el establecimiento de programas de intervención que eliminen o disminuyan el impacto de estas problemáticas en los menores.

Palabras claves: conductas agresivas, aprendizaje social, Familia, comunicación.



**FAMILY CHARACTERISTICS THAT INFLUENCE IN THE DEVELOPMENT
OF AGGRESSIVE CONDUCTS IN THE CHILDREN OF THE FOURTH DEGREE OF
THE EDUCATIONAL CENTER UNITED HANDS OF THE COMMUNE VILLA
SANTANA IN PEREIRA'S CITY**

Summary

The present work places in a not experimental investigation, which allows to explain and to analyze the family characteristics that are intervening in the triggering and maintenance of the aggressive conducts in the children, does to herself a conceptual boarding that makes the development possible from the cognitive - behavioral approach, specifically from the social learning; study that allows to identify the family determinant characteristics for the constitution of such behaviors, making the intervention possible in vulnerable populations since it is the sector of the Commune Villa Santana that they find at the mercy and surrounded of innumerable problematic between which they are included: delinquency, prostitution, drug addiction, infantile mistreatment, violence intrafamily, etc., it hopes that the results thrown by the present investigation are useful for the establishment of programs of intervention that eliminate or diminish the impact of problematic these in the minors.

Key words: aggressive conducts, social learning, Family, communication.



INTRODUCCIÓN

Los elevados índices de violencia a nivel mundial y en la región han generado una serie de interrogantes sobre las situaciones o los eventos que pudieran estar desencadenándolos, es así como a diario podemos encontrar investigaciones que se refieren al tema, y en las cuales se trata de identificar no sólo la forma de abordaje más adecuado sino también, la influencia que los diferentes grupos en los cuales se desenvuelven los sujetos podrían tener en dicho fenómeno.

Teniendo como base datos estadísticos a nivel nacional, el Instituto Colombiano de Medicina legal y Ciencias Forenses en el año 2008 dio a conocer 78.734 dictámenes de lesiones personales, 10.901 lo constituye el maltrato infantil, 52.664 corresponde al maltrato de pareja, mientras que 15.169 pertenece al maltrato entre familiares; lo que quiere decir que se violan los derechos de un Colombiano aproximadamente cada 8 minutos. A nivel regional se han obtenido datos estadísticos del diagnóstico situacional y plan territorial de Salud Mental del departamento de Risaralda (2004-2007) donde se expone que en Pereira se presenta el 23% de los casos de maltrato infantil denunciados y el 30% de violencia intrafamiliar. Cifras y estudios realizados que se asocian con problemáticas de orden social y una situación económica precaria que deben enfrentar muchas de las familias en el país, lo cual influye en la estabilidad emocional y material de los individuos generando una serie de conflictos internos en la misma (Colección de investigaciones del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2008).

Teniendo en cuenta que en los últimos años estas problemáticas se han acentuado aun más, surge la necesidad de observar los factores que anteceden y acompañan la génesis de estas.



Es por ello que esta investigación posibilita un acercamiento a la problemática de las conductas agresivas en niños; considerando que el país y la ciudad de Pereira no son ajenos a este fenómeno, se decide realizar un estudio en el cual se aborde la agresividad infantil desde el contexto familiar; a partir de las conductas que se presentan en diferentes situaciones y comunidades como el Centro Educativo Manos Unidas, el cual pertenece a la comuna de Villa Santana ubicada al Sur Oriente de la ciudad, compuesta por los barrios: Monserrate, Veracruz, San Vicente, Nuevo Plan, Intermedio, La Isla, El Danubio, Las Margaritas I y II, Otoño, Bella Vista, Las Brisas, Tokio; constituyendo un grupo poblacional que demanda respuestas urgentes por parte del Estado y la sociedad, por la intensa problemática socioeconómica que presenta, en la cual confluyen elevados signos de marginalidad, bajo un desmedido crecimiento poblacional.

Con el fin de establecer cual es la implicación de la familia en el desencadenamiento y mantenimiento de las conductas agresivas se realiza una revisión de algunos antecedentes referentes al tema, en los cuales se concluye que tanto el contexto familiar como educativo son el modelo primario para la adquisición de estas conductas (Valencia & Vargas, año no publicado).

Seguidamente se realiza una revisión de los aspectos teóricos considerados de mayor relevancia para el logro del objetivo; es así como se aborda la familia desde los postulados de Gimeno, Musitu, Valdés, Gutiérrez y Román para quienes constituye un grupo de convivencia con relaciones de parentesco que enmarca la satisfacción de necesidades económicas y afectivas, orientadas al cuidado y la formación de cada uno de los miembros; así mismo se efectúa una caracterización de la etapa de la niñez desde la psicología del desarrollo y los planteamientos de autores como Piaget, Craig, Papalia y otros; posteriormente se presenta un abordaje de la



agresividad de acuerdo a los planteamientos realizados por Bandura en su teoría del aprendizaje social; se mencionan las teorías activas y reactivas que explican el origen de las conductas agresivas, realizando una profundización en su origen y características en los menores.

La metodología propuesta se basa en los parámetros establecidos por la investigación cualitativa, parte de un diseño transversal correlacional que intenta en un momento determinado establecer la relación entre las características de la familia y el desarrollo de las conductas agresivas en los niños pertenecientes al grado cuarto del Centro Educativo Manos Unidas de la comuna de Villa Santana. Como método de obtención de información se realizaron observaciones sobre las conductas de los niños en diferentes escenarios identificando aquellos que manifestaron conductas agresivas con mayor frecuencia e intensidad, posteriormente se efectuó la aplicación del Test Gestaltico Visomotor (Bender), la escala valorativa sobre la percepción de la agresividad dirigida a padres y niños; finalmente una entrevista semiestructurada orientada a los padres de los menores identificados.

Los hallazgos obtenidos a través de la aplicación de los diferentes instrumentos permitieron identificar las diferentes manifestaciones de agresividad por parte de los niños, la percepción de padres y menores frente a la agresión, los tipos de familias a la que pertenecen, las dinámicas familiares y problemáticas existentes al interior de la misma, sus condiciones de vivienda así como la escolaridad de los padres y su ocupación, tras la aplicación de las entrevistas se obtuvo información importante para la investigación como el cuidado de los menores en ausencia de los padres, los espacios de interacción entre la familia, las manifestaciones de agresividad ya sea por parte de padres o niños y finalmente la normatividad



aplicada por la familia. Lo anterior permitió atribuir una gran responsabilidad a la familia como primer núcleo socializador ya que en ella se construyen las bases para la formación de un sujeto. Frente a la relación entre características familiares y el desarrollo de conductas agresivas en los niños pertenecientes al grado 4B se encontró que la dinámica al interior de la familia así como la exposición a modelos de comportamiento agresivos son factores influyentes en el desencadenamiento y mantenimiento de las conductas agresivas manifestadas por los niños del Centro Educativo Manos Unidas, lo cual llama la atención porque los menores que presentaron mayores manifestaciones agresivas son aquellos que al interior de sus hogares existen problemáticas como: violencia intrafamiliar, son víctimas de maltrato físico y verbal, sus padres tienen un bajo nivel de educación, pocos espacios de interacción y comunicación inadecuada; esto directamente relacionado con la coerción como el método disciplinar empleado por los padres evidenciado a través del castigo del que son víctimas los niños.

Estos hallazgos llevaron a reconocer la importancia de desarrollar programas y talleres de prevención y disminución de los comportamientos agresivos así como la inclusión de los padres en la ejecución de dichos programas, creando espacios de interacción en la familia donde se implementen actividades orientadas al manejo adecuado de pautas de crianza.

1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1.1 Planteamiento de la pregunta

Las conductas agresivas en los niños son un fenómeno que se ha propagado de manera desbordante en la sociedad, cada vez se evidencian más estos comportamientos en los pequeños, convirtiéndose en una problemática que necesariamente requiere la intervención que posibilite su modificación; desde allí se hace ineludible la participación de profesionales de diferentes áreas, además de redes de apoyo social que puedan contribuir al declive de estos comportamientos socialmente indeseados.

Estudios realizados por la Secretaria de Planeación Municipal de Pereira evidencian que la comuna Villa Santana es una de las más deprimidas del municipio, ya que el total de la población está clasificada en los estratos 1 y 2¹, evidenciando además altos índices de marginalidad. Tomando como referencia estos datos, actualmente el perfil socioeconómico no es diferente ni mejor; dado que, los presupuestos facticos del estudio reseñado del Área Metropolitana no han variado sustancialmente. Por ende, la radiografía presentada motivó al gobierno municipal en 1992 a elevar a Villa Santana a la categoría de comuna, con el fin de propiciar un mayor desarrollo integral de este sector; además de abrir la posibilidad de solucionar las problemáticas que son comunes a los barrios que la conforman.

¹ Fuente: Estratificación, Secretaria de Planeación Municipal. Año 2000.



Las familias como primer ente socializador y eje fundamental de las comunidades debe convertirse en foco principal de análisis, es así como durante los encuentros realizados se han identificado unas características particulares a partir de las cuales surge la siguiente pregunta de investigación: *¿Qué características familiares influyen en el desarrollo de conductas agresivas en los niños del grado cuarto del Centro Educativo Manos Unidas de la comuna Villa Santana de la Ciudad de Pereira?*

1.2 Justificación

En la actualidad es usual escuchar en padres o cuidadores continuas manifestaciones que dan cuenta de la emisión de comportamientos agresivos por parte de menores de edad. Es común encontrar niños rebeldes que interactúan con su medio de una manera negativa agrediendo de diversas formas a sus compañeros, amigos o pares. Comportamientos agresivos que generan alto grado de desconcierto en la medida en que se desconoce la forma adecuada de controlarlos.

La familia como la escuela ejerce gran influencia en la conducta de los niños, ya que son contextos que enmarcan la formación de un sujeto integral, sirviendo como modelo a patrones de comportamiento.

La conducta agresiva es una problemática que se hace evidente en la convivencia de los miembros de una familia, en la interacción con los pares, maestros y profesores; en fin es un fenómeno que afecta de forma continua y persistente influyendo en el desarrollo social, psicológico y afectivo de los niños; por lo que se hace necesario realizar una serie de estudios



que posibiliten conocer el trasfondo de esta problemática y las características familiares que están interviniendo en el desarrollo de tales comportamientos; donde se observan una serie de situaciones disfuncionales influyentes; aspectos que al ser identificados permiten posteriormente el desarrollo de programas para la disminución de estas conductas disruptivas, lo cual mejora la calidad de vida de los niños y sus familias. Por consiguiente, las aproximaciones a estas comunidades catalogadas como vulnerables posibilita una confrontación entre la realidad y los planteamientos teóricos desde la disciplina que orientan al profesional de psicología establecer unos criterios que le permiten comprender, interpretar y explicar aquellas situaciones disfuncionales que atraviesan los sujetos; competencia que le facilita el emprendimiento de posteriores planes de acción. Es así como la presente investigación se considera de gran *interés* puesto que contribuye desde el enfoque cognitivo-conductual a su comprensión, explicación y análisis.

La persistencia y continuidad de la agresión en los niños y su condición plena de comportamiento disfuncional en el Centro Educativo otorga *utilidad* a la presente investigación, ya que permite identificar las características que influyen en este eje problémico; facilita las herramientas que dan respuesta a las demandas propias de la población. Se trata de realizar una investigación no sólo con los menores, sino también con las familias a las que estos pertenecen, en las cuales se han generado los primeros vínculos que resultan ser significativos para la constitución de su identidad, convirtiéndola en un escenario de socialización, desarrollo de la personalidad que sirven como modelo de patrones de comportamiento. El abordaje y conocimiento adquirido frente a esta problemática fue fundamental para la comunidad educativa (docentes, rectora, coordinadores) ya que responde en cierta manera a las conductas emitidas por

estos niños en el contexto educativo teniendo en cuenta algunas disfuncionalidades en el interior de las familias. De manera que permite la comprensión y explicación de algunos espacios interacción donde los niños desencadenan comportamientos agresivos con sus pares y figuras de autoridad; objetivos investigativos orientados en la razón de ser, misión y objetivos propios de la Fundación que comprenden la atención, asistencia y conocimiento de aquellas poblaciones que se encuentran en situaciones desfavorables que requieren ayuda para el mejoramiento de la calidad de vida.

Si se tiene en cuenta que las intervenciones del Estado se limitan a la satisfacción de las necesidades básicas, la realización de una investigación en la cual se contemplen aspectos inherentes al área psicológica se considera *novedosa* especialmente por las características propias de la población y las familias que la conforman; donde se encuentran diversas problemáticas que van desde el maltrato infantil, violencia intrafamiliar, drogadicción, delincuencia, prostitución; situaciones en las que se ven inmersos los menores y que de algún modo influye en la adquisición y mantenimiento de ciertas conductas disfuncionales (agresividad); queja constante de los docentes del Centro Educativo Manos Unidas que desconocían por completo los factores que estaban interviniendo en dichos comportamientos, debido precisamente a la falta de programas y estudios realizados en esta población frente a esta problemática.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Determinar las características familiares que influyen en el desarrollo y mantenimiento de conductas agresivas en los niños del Centro Educativo Manos Unidas de la comuna Villa Santana de la Ciudad de Pereira.

1.3.2 Objetivos Específicos

- Identificar las formas como se manifiestan con mayor frecuencia las conductas agresivas de los niños y niñas del Centro Educativo.
- Identificar el tipo de familia a la que pertenecen los niños del Centro Educativo.
- Describir la dinámica familiar en la cual se encuentran inmersos los niños que evidencian conductas agresivas con mayor frecuencia.
- Conocer las diferentes formas de castigo implementadas por los padres de menores que manifiestan conductas agresivas.
- Identificar la percepción que tienen los padres sobre la agresividad en los menores.
- Identificar la percepción que tienen los niños sobre la agresividad en la familia.



1.4 Antecedentes

Actualmente en muchos de los jóvenes se han desencadenado una serie de conductas agresivas, conductas que tienen su origen en patrones culturales o familiares que influyen y son influidos por la estructura social en la que estos se desenvuelven, es por esto que se han desarrollado algunas investigaciones que permiten el abordaje de éste fenómeno enmarcadas desde diferentes perspectivas. La persistencia de esta problemática crea la necesidad de realizar acercamientos que posibiliten conocer a cabalidad esas características que pueden estar desencadenando y manteniendo comportamientos agresivos en los infantes; y es precisamente el hecho de poder entender y comprender esta problemática lo que permitirá ejercer un control sobre la misma.

Desde este punto de vista parten un grupo de investigaciones de autores que se han interesado por llevar a cabo una revisión teórica, desarrollando diversos programas de intervención y prevención con el fin de disminuir estos comportamientos, utilizando unas estrategias que les permitan desplegar mejores habilidades sociales al momento de entablar relaciones.

En el contexto internacional, Laura Oliva Zárate y Ernesto Rodríguez Luna, realizaron un estudio acerca del comportamiento agresivo en niños preescolares que fue descrito en 1.999 en el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología. Realizada en el Centro de Desarrollo Infantil del Sistema Nacional para la Integración de la Familia (CENDI-DIF) en México; el grupo bajo observación estuvo constituido por 28 niños (15 varones y 13 mujeres) de



cinco años de edad. Los infantes interactuaban libremente y el personal que los atendía estaba compuesto por una psicóloga y una asistente educativa. El objetivo principal era constatar si los machos son más agresivos que las hembras. Durante un mes se practicaron observaciones sobre los comportamientos agresivos de estos niños, el objetivo de esta primera fase era el reconocimiento de las conductas agonísticas de los sujetos para adaptarlas a un catálogo ya elaborado para niños de tres años.

Partiendo de los resultados obtenidos en donde se registraron 2425 ejecuciones agonísticas² se pudo determinar que en las conductas ofensivas (ataque y amenaza) había diferencias significativas entre hombres y mujeres, es decir los niños eran más ofensivos que las niñas. En cuanto a las conductas defensivas (apaciguamiento y huida) las niñas son más defensivas que los niños. Así mismo se evidenció que los Centros de Cuidado infantil tienen una influencia considerable en el desarrollo y comportamiento del niño en esta edad tan importante y decisiva para la formación de la personalidad (Oliva & Rodríguez, 1999).

En el año 2002, en la Facultad de Ciencias Médicas Calixto García en La Habana Cuba; el Dr. Nilo Noroño, Regla Cruz, Rosario Cadalso y Odalys Fernández, realizaron una investigación acerca de la Influencia del Medio Familiar en niños con Conductas Agresivas. Fue un estudio descriptivo en niños de 9 a 11 años, con conductas agresivas, evaluados y diagnosticados en el Departamento de Psicología del Policlínico “Dr. Tomás Romay”; la muestra estuvo conformada además, por los padres de estos niños. A todos ellos se les aplicó una serie de técnicas con el objetivo principal de describir las características del medio familiar y su

² Conducta asociada a un conflicto entre dos o más individuos.



influencia en las conductas agresivas de los infantes. Se concluyó que como características del medio familiar predominaron las familias disfuncionales incompletas, con manifestaciones de agresividad, alcoholismo, mala integración social y familiar, rechazo hacia los hijos e irresponsabilidad en su cuidado y atención (Noroño, Cruz, Caldaso & Fernández; 2002).

Por su parte, Maite Garaigordobil Landazábal de la Universidad del País Vasco, realizó un estudio sobre la conducta antisocial durante la adolescencia: Correlatos socioemocionales, predictores y diferencias de género. Dicho estudio tuvo como objetivos: 1) analizar las relaciones de la conducta antisocial con varios factores emocionales de personalidad durante la adolescencia, 2) identificar variables predictoras de estas conductas, y 3) explorar la existencia de diferencias en función del género. La muestra fue de 174 sujetos adolescentes de 12 a 14 años. El estudio emplea una metodología correlacional y utiliza 13 instrumentos para medir las variables objetos de estudio.

Los resultados de los análisis correlacionales evidencian que los adolescentes disponen de conductas agresivas y baja adaptación social; mostrando bajo autoconcepto, una percepción negativa de sus compañeros de grupo, cogniciones prejuiciosas hacia diferentes grupos socioculturales, poca empatía, alta impulsividad y problemas escolares. El análisis de regresión múltiple permite identificar como variables predictoras: excesivas conductas agresivas con los iguales, pocas prosociales, alta impulsividad, pocas conductas de consideración, alto autoconcepto negativo y pocas cogniciones neutras no prejuiciosas (Garaigordobil, 2002).



A su vez, Garaigordobil desarrolló una Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial, con una muestra que incluye 86 niños entre 10 y 11 años, 54 experimentales y 32 de control, escogidos aleatoriamente; utilizándose una metodología cuasiexperimental con un diseño pretest – intervención – postest. El estudio tuvo por objetivo diseñar un programa de juego cooperativo y evaluar sus efectos en la conducta social. Antes y después del programa se aplicaron 2 instrumentos de evaluación para medir conductas sociales. Las actividades del programa estimulan la comunicación y la conducta prosocial.

Los resultados de los análisis de varianza sugieren un impacto positivo de la intervención, ya que los experimentales incrementaron significativamente sus conductas asertivas, disminuyendo las agresivas, antisociales y delictivas. El programa ejerció un efecto superior sobre los sujetos que tenían pocas conductas asertivas y muchas pasivas, agresivas, antisociales y delictivas. Estos datos confirman que los programas de juego cooperativo que estimulan la conducta prosocial entre iguales promueven un aumento de la conducta social asertiva y una disminución de las conductas agresivas (Garaigordobil, 2004).

En la Universidad Tecnológica de México, estudiantes de Psicología realizaron una investigación acerca de la Relación entre el Divorcio de los Padres y la Conducta Agresiva de los niños, tomando en cuenta la agresividad física y verbal, con una muestra de 30 niños inscritos en Preescolar. Dentro del diseño no experimental ex post-facto ya que no se manipulará la variable independiente. Se plantearon además como objetivo comparar en que grupo de padres (divorciados y no divorciados) existe más agresividad. Para medir las variables se utilizó un instrumento que constaba de 13 preguntas las cuales medían agresividad física y agresividad



verbal. En cuanto a los resultados de la investigación se demostró que si hay relación entre el divorcio de los padres y la conducta agresiva de los hijos (Becerra, Fernández, Juárez, & Salmerón, 2008).

Estudios realizados a nivel nacional evidencian el interés por investigar esta problemática, de ahí que autores como Carolina Valencia Correa e Isabel Cristina Vargas se han interesado en indagar sobre los factores psicosociales que influyen a nivel familiar para que los niños escolares manifiesten conductas agresivas; esta investigación fue llevada a cabo con una muestra de 10 niños entre 9 y 11 años de edad del instituto universitario de Caldas, en la escuela Fanny Gonzales Franco, con un tipo de diseño cualitativo. Se utilizaron una serie de técnicas para la recolección de datos como el diario de campo, la observación participante, observación no participante, entrevista.

En la investigación se concluyó que los niños mas agresivos son aquellos que padecen o han padecido durante la infancia separación de los padres; también aquellos que han sufrido malos tratos por parte de sus padres, otros familiares o personas con las que mantienen cierta dependencia. Así mismo, el entorno escolar tiene influencia decisiva en el comportamiento de los niños, ya que se genera un sentimiento de competitividad y superioridad hacia el grupo de pares, haciéndolos recurrir a actitudes agresivas con el fin de demostrar quien es el mejor (Valencia. & Vargas, año no publicado).

Por su parte; Ana Betancur, Juan Carlos Mahecha y Ángela María Henao de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz llevaron a cabo una investigación sobre la Estructura de los



programas de prevención de conducta agresiva y promoción de conducta prosocial que se encuentran fundamentados en los modelos cognoscitivos y en el aprendizaje social de Bandura, con un diseño experimental multivariado pretest – postest. Son analizados los factores centrales contemplados en programas de prevención de conducta agresiva y promoción de conducta prosocial aplicados en ámbitos educativos y sociales. Los resultados resaltan la importancia de contemplar en este tipo de estrategias la multicausalidad del comportamiento y abordan factores tales como las habilidades sociales, la solución de problemas y la regulación emocional. Las conclusiones sustentan la importancia de este tipo de programas y su efectividad para modificar el comportamiento agresivo así como para instaurar o incrementar el comportamiento prosocial (Betancur, Mahecha & Henao, 2005)

Este mismo grupo perteneciente a la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, decidió evaluar el ajuste psicológico según edad y género en niños y jóvenes de estrato socioeconómico 1y 2 de Bogotá, como continuidad del proyecto “Factores de riesgo de la conducta agresiva y violenta de niños y jóvenes de Santa fe de Bogotá”; la muestra con la que se desarrolló el estudio corresponde a 210 niños, niñas y adolescentes cuyas edades están comprendidas entre los 4 a 7, 9 a13 y 14 a 17 años, estudiantes de tres tipos de instituciones educativas, con un tipo de diseño cuasi experimental. De acuerdo con los resultados se encontró que los hombres de esta población se caracterizan por una falta de control, hiperactividad y agresión, las mujeres por su parte son más pasivas y reportan preocupaciones somáticas. En relación con los resultados se debe recordar según los autores que ciertos comportamientos agresivos disminuyen con la edad para dar paso a otras conductas externalizantes como la delincuencia común y uso de alcohol o drogas (Betancur, Mahecha & Henao, 2005).



En el Colegio General Santander de Chía se desarrolló una investigación que lleva por nombre “Medio Familiar y entorno escolar: Detonantes y antídotos de las conductas agresivas en niños de edad escolar”. Realizada por: Diana Díaz, Diana Barrera, Gina Niño, Carolina Restrepo y Christian Labrador. Esta investigación tiene una muestra de 32 niños en edad escolar, con un diseño experimental Investigación acción-Participativa. El estudio indagó en niños y padres de familia factores determinantes de las conductas agresivas. Se evaluó el tipo de estructura familiar, las personas responsables del cuidado de los niños, las condiciones de vivienda, el hacinamiento, el nivel de escolaridad, la situación laboral, los métodos correctivos y el consumo de alcohol por parte de los padres o cuidadores, como variables determinantes del medio familiar.

Se encontró que los determinantes que influyeron en las manifestaciones agresivas de los niños, en este caso fueron: el tipo de estructura familiar, el bajo nivel de escolaridad de los padres, y las personas responsables de la educación y cuidado de los niños; en relación con el medio escolar, la fuente de imitación de conductas agresivas.

Para determinar las necesidades y recursos de la comunidad escolar antes de la intervención, se realizó una evaluación de la situación del colegio, mediante la recolección y análisis de datos que permitieran formular un plan de trabajo, el cual abordara un problema prioritario que correspondiera a las expectativas de la comunidad educativa, en su propósito de recorrer el camino hacia la consolidación de un entorno saludable. Como hallazgo inicial, cabe destacar que de los 32 alumnos con conductas agresivas, el 87% eran del sexo masculino y sólo el 13% del femenino.



Al analizar el tipo de estructura familiar, se encontró que predomina la familia nuclear en un 44%. De los casos estudiados, el 96,9% residen en viviendas de buenas condiciones. El 84,4% de los casos no viven en condiciones de hacinamiento, pero se debe tener en cuenta que la mayoría de ellos hacen parte de familias extensas, lo que podría tomarse como un factor adicional que influye en las conductas agresivas de los niños. Se observó que en el 50% de los casos la educación, los cuidados y la atención de los niños no recaen directamente sobre los padres. Con respecto a la fuente de imitación de comportamientos agresivos, se evidenció que la que prevalece es el colegio, en un 73% (Díaz, Becerra, Niño, Restrepo & Labrador, 2006)

Otra investigación que ofrece información relevante con respecto al tema de estudio a nivel regional, fue llevada a cabo por estudiantes de la Universidad Católica Popular del Risaralda (1998); sobre Superación de la agresividad elevando la autoestima en los alumnos del Colegio Básico de Santa Sofía de Dosquebradas, realizada por Luis Alfredo Castañeda, Luis Alberto Suaza, José Geoffrey Tobon y Sor María Cristina Torres Reyes, desarrollada con el fin de buscar una temática de conocimiento para padres, docentes y educandos que posibilite elevar la autoestima de aquellas personas que presentan comportamientos agresivos. Específicamente en alumnos (as) entre 5 y 15 años de edad que presentan señales de maltrato físico y emocional; niños que en el ámbito familiar son maltratados de manera verbal y física. Con la pretensión de detectar las causas más comunes por las cuales se presentan los problemas de agresividad en los alumnos del Colegio, diseñando una propuesta pedagógica para elevar la autoestima en los estudiantes que presentan estos problemas.

El diseño de la investigación es el plan básico que sirve de guía para las bases de recopilación de información. Se utilizaron tres tipos de encuestas y la información se obtuvo a través de la entrevista personal. De acuerdo con los resultados obtenidos se observó que un alto porcentaje de los alumnos se calificaron con cualidades negativas, evidenciando señales de agresividad. Con el análisis de los resultados se concluyó que los factores que contribuyen a que los alumnos presenten comportamientos agresivos dentro y fuera del aula de clases, son causados por falta de comunicación, incomprensión, poca tolerancia en el seno familiar y la comunidad educativa; por lo que se propuso un acompañamiento secuencial a través de talleres, conferencias, conversatorios, para hacer vivencial la tolerancia y la autoestima. (Castañeda, Suaza, Tobón & Torres, 1998).

En esta misma universidad se realizó una investigación sobre las expresiones de afectividad como medio para reducir la violencia intrafamiliar en la comunidad del barrio el triunfo, realizada por Alicia Duque Riascos, Cesar Augusto Gil Ladino, Cielo Medina Ospina, Lulieth Mejía Giraldo; quienes tomaron como muestra una población de cien jóvenes del grupo ecológico y juvenil del barrio el triunfo del municipio de Pereira con edades entre los doce y veinticuatro años. Los autores llegaron a la conclusión que la violencia que se ejerce en la comunidad del barrio el triunfo del municipio de Pereira no es física, es violencia psicológica, emocional y afectiva. Destacando especialmente la baja comunicación padre- hijo, en los casos en que el padre vive con ellos, además un grupo significativo de ellos evidencia abandono por parte del padre, quien no tiene presencia en el hogar; en cuanto a la educación no hay gran influencia del padre y la madre sobre sus hijos, pues los padres toman el afecto como el dejar hacer (Duque, Gil, Medina & Mejía, 1999).



Autores como Duvan Álzate Ocampo y José Omar Franco Arbeláez, estudiantes de la Universidad Católica Popular del Risaralda en el 2005 indagaron sobre los factores familiares que influyen en la agresividad de los niños y niñas en el ámbito escolar; la investigación fue realizada con doce niños y ocho niñas entre los nueve y doce años de edad, del grado segundo de primaria de la escuela la unión en el municipio Risaraldense de Santa Rosa de Cabal. Los niños provienen de un estrato socio-económico bajo. La investigación se llevó a cabo bajo un diseño cualitativo con un enfoque Histórico- hermenéutico; las técnicas utilizadas para la recolección de información fueron diario de campo, la encuesta y la entrevista. Los resultados arrojaron que los instintos insatisfechos y los conflictos cotidianos no fueron resueltos de un modo normal lo que suscita con frecuencia en ellos una tendencia poderosa hacia la agresión e incluso al ataque. La principal causa de la agresividad en los niños/as es sin duda alguna el maltrato que reciben o han recibido, en el seno de sus hogares (Álzate & Franco, 2005).

En la misma universidad en el año 2008, Ángela Paola Vanegas Restrepo investigó sobre las características de comportamientos psicosociales de un grupo de niñas entre 7 y 11 años de edad que se encontraban escolarizadas y bajo medida de protección debido a antecedentes de maltrato en la Granja Infantil Jesús de la Buena Esperanza en la ciudad de Pereira; siendo una investigación no experimental de tipo descriptivo, con una muestra de 22 niñas pertenecientes a dicha institución. La información fue obtenida a través de un cuestionario que se aplicaba a las niñas donde se evidenciaba el tipo de maltrato y las personas que lo llevaron a cabo; concluyendo que el maltrato infantil influye en gran medida en la presencia de comportamientos agresivos tanto de tipo directo como indirecto (con un 36%); tomando en cuenta que solo un 9% de la muestra presenta baja prosocialidad (Vanegas, 2008).



En el municipio de Pereira se han desarrollado una serie de estudios que incluyen a la comuna de Villa Santana, como una población vulnerable en cuanto a las innumerables necesidades que presenta esta “ciudad oculta” como se la denomina en un estudio del Área Metropolitana (1991). Así mismo el Departamento de Medicina Comunitaria de la UTP realizó un diagnóstico en donde se reflejan las condiciones socioeconómicas de esta comuna; en relación con la familia se evidencia de cada 10 hogares la modalidad de unión libre en 3, el 4% de las parejas esta separada y el 11% de la población es analfabeta, datos que son sumados a los altos índices de desempleo conocidos por la misma fecha, del 45.98%; de los cuales el 53.23% nunca había trabajado y el 24% hacía más de 6 meses se encontraba desempleado, cifras éstas suministradas por el estudio ya reseñado del Área Metropolitana, lo cual muestra a un sector con grandes necesidades psicológicas y sociales; además de las económicas.

Y es en 1997, donde se ve la necesidad de llevar a cabo un proceso de construcción del Plan de Desarrollo de la Comuna de Villa Santana, examinando las condiciones de vivienda, salud, deporte y recreación, educación, servicios públicos, espacio publico y equipamiento, desarrollo físico local en medio ambiente; así como también los grupos sociales, siendo estos la principal problemática de la comunidad, donde se reflejan altos índices de agresividad en las relaciones que establecen sus miembros.

Estas investigaciones dan cuenta de la gravedad y relevancia que tiene la agresividad en la sociedad, por tanto no es de extrañarse que campos como la sociología, la psicología, la educación, la psicopedagogía, entre otros; hayan abordado esta problemática enmarcada especialmente en la población infantil, la cual se ha visto influenciada por una serie de factores



que determinan su comportamiento, donde se comprometen niveles que van desde el ámbito social hasta el personal. Y es precisamente la relevancia de este tema lo que ha generado que dos importantes organizaciones profesionales como: La American Psychological Society (Sociedad Psicológica Americana) y la American Medical Association (Asociación Médica Americana) consideren la agresión como una de las seis áreas problemáticas principales del comportamiento humano que deben abordarse (Renfrew. 2001). En vista de que las conductas agresivas se están manifestando con suma frecuencia, se deduce a través de estas investigaciones y aproximaciones teóricas que los niños que emiten este tipo de comportamientos por lo general son aislados y el establecimiento de las relaciones sociales le son más dificultosas.

2. MARCO TEÓRICO

Teniendo en cuenta los objetivos planteados se realiza una revisión de la teoría tomando como referencia diferentes autores que han abordado aspectos a tener en cuenta en la presente investigación; inicialmente se presentan algunos aportes teóricos referentes a la familia, su inicio, evolución, estado actual, igualmente se revisan los postulados sobre tipos de familia, su función psicológica y se realiza una profundización sobre la disciplina al interior de las familias. Posteriormente se realiza la revisión de los aspectos teóricos inherentes a la etapa del desarrollo en la cual se encuentra la población a intervenir; finalizando con una revisión sobre los postulados planteados por diversos autores en relación con la agresividad, a saber las teorías explicativas y sus manifestaciones.

2.1 FAMILIA

La familia puede definirse como una institución dinámica que es sensible a transformaciones políticas, sociales, culturales y económicas; donde intervienen una serie de variables internas y externas que de cierta forma evidencian los intercambios de los miembros que la componen y su relación con el contexto, inmersa en espacios de significados y sentidos. Posee una función socializante donde valores, normas y modelos de comportamiento se transforman atravesando paralelamente por problemas complejos como el hambre, la pobreza, el desempleo, etc., que la someten a una reorganización a medida que sufren dichas transformaciones, encontrando familias extensas que pasan a ser nucleares, o uniones familiares sin matrimonio, familias donde el padre o madre están casados en segundas nupcias, familias monoparentales donde el madresolterismo juega un papel importante, siendo la mujer proveedora, educadora y figura de autoridad en el hogar, ejerciendo el papel de padre y madre a la vez (Kronfly, Ríos, Jiménez, Restrepo, Isaza, Echavarría & Gómez de los Ríos, 2006).

En este sentido es necesario hacer aproximaciones teóricas que sustenten el concepto y los tipos de familia que se han venido desarrollando a lo largo del tiempo. Gough (1971), la define “como una pareja u otro grupo de parientes adultos que cooperan en la vida económica y en la crianza y educación de los hijos, la mayor parte de los cuales o todos ellos utilizan una morada común” (citado por Musitu, Román & Gutiérrez, 1998. Pág. 1). Las funciones básicas y universales de la familia se extienden a nivel cultural y social enmarcándose en la satisfacción de las necesidades sexuales, económicas y afectivas; constituyendo así una unidad de cooperación que se responsabiliza de la supervivencia, cuidado y formación de los hijos.



Por su parte, Maxler y Mishler (1978) la definen “como un grupo primario de convivencia intergeneracional, con relaciones de parentesco y con una experiencia de intimidad que se extiende en el tiempo” (citado en Gimeno, 1999. Pág. 34). En este sentido la identidad familiar está constituida por las expectativas futuras planteadas en términos de su historia. Es de resaltar que a la institución familiar la acompañan aspectos sociales de compleja variedad como: normas, valores y símbolos que son adoptados al interior de la misma. Con el fin de obtener una mayor claridad es importante adentrarse en la categorización de la tipología familiar.

2.1.1 Tipos de Familia

Existen diversas formas de organización y parentesco a nivel familiar, distinciones centradas en los criterios de pertenencia a cualquier tipología, entre las cuales se destacan:

2.1.1.1 Extensa o consanguínea:

Es aquella que se extiende más allá de dos generaciones, teniendo en cuenta los vínculos de sangre de varias personas que incluyen a padres, hijos, abuelos, tíos, primos, etc.

2.1.1.2 Troncal:

Es una formulación clásica del siglo XIX, que se refiere a cuando uno de los hijos (as) contrae matrimonio y continúa viviendo con sus padres; y los demás hijos (as) que se casan ingresan a otras familias o establecen las suyas propias.



2.1.1.3 Conyugal o nuclear:

Es la unidad familiar básica que está compuesta por esposo, esposa y todos los hijos menores, ya sean estos últimos por descendencia biológica o adoptados.

2.1.1.4 Monoparental:

Está constituida por uno de los padres y los hijos, por varios motivos como: divorcio, fallecimiento de alguno de los conyugues, embarazo no deseado, etc.

2.1.1.5 Compuesta:

Son aquellas en las que ambos cónyuges provienen de uniones anteriores rotas y aportan hijos a la nueva unión. Las de tipo mixto, además de aportar cada cónyuge hijos a la nueva unión, tienen hijos en común.

2.1.2. Tipología familiar en la actualidad según organización y funcionamiento

Autores como Burin y Meler (1998; citado en Valdés 2007); señalan que en los países latinoamericanos existen tres tipos de familias con formas diferentes de ejercer la parentalidad tales como:

2.1.2.1 Familias tradicionales

Son aquellas que poseen una estructura de autoridad de jefatura masculina donde existe una división sexual del trabajo, el padre adquiere su valor especial por el rol proveedor, mientras



que la madre desempeña su papel en las labores del hogar y la crianza de los hijos; la identidad, el proyecto de vida y la autoestima del padre están asociados a la capacidad productiva. Son familias que se caracterizan por llevar a cabo técnicas de disciplina de tipo coercitivo, dado que los padres tienden a ser autoritarios, a tener poca comunicación, así como expresiones afectivas y abiertas hacia los hijos.

2.1.2.2 Familias en transición

Se caracterizan por una transformación considerable de los roles y las estructuras de poder de los contratos matrimoniales tradicionales. La capacidad productiva comienza a decaer, los padres aceptan compartir con agrado esta tarea con las madres; ven la necesidad de participar en las tareas domésticas y crianza de los hijos, en estas familias tanto padre como madre ejercen una autoridad compartida y ante las faltas de los hijos hablan, se comunican y además se expresan afecto; poco aplican el castigo físico, tienden a utilizar las prohibiciones como medio de control disciplinario; ya que lo que se busca es entablar una relación de confianza, comunicación y cercanía entre todos, se expresan afecto y cariño, además se dialoga acerca de temas como sexualidad, drogas entre otros.

2.1.2.3 Familias no convencionales

Son aquellas que se encuentran alejadas del esquema culturalmente establecido en cuanto a los roles masculino y femenino; en este tipo de familias las mujeres son activas tienen un gran aporte económico en el mantenimiento del hogar, se dedican poco a las labores domésticas y al



cuidado de los hijos; existen casos donde los padres de estas familias tienen menos éxito laboral que sus esposas desempeñando varias funciones relacionadas con el cuidado de los hijos y las labores del hogar (Valdés, 2007).

En Colombia la familia nuclear es la forma predominante de organización, pero algunas condiciones que perjudican el nivel de vida de la población, tales como el desempleo, los costos elevados de la vivienda, los servicios, entre otros, llevan a las personas a compartir sus hogares con hermanos, padres o sujetos sin ningún tipo de parentesco.

La tendencia del país hacia la nuclearización de la familia repercute de manera negativa en las condiciones de vida de la familia de hecho, puesto que en los casos de madres solteras y en unión libre, la falta física, afectiva y económica del padre no es representada por otras figuras masculinas dentro de la familia extensa, por tanto la responsabilidad debe ser asumida por la mujer, que en caso de pertenecer a un estrato inferior no dispone de medios adecuados para suplir sus necesidades mínimas y mucho menos las de sus hijos (Bonilla, 1985).

En diversas ocasiones las familias y los niños deben atravesar una serie de acontecimientos estresantes como el divorcio, una enfermedad terminal, la pobreza, la violencia, cambiarse de lugar de residencia, en fin situaciones que exigen de los niños el despliegue de habilidades de afrontamiento. Según Emmy Werner (1989, citado en Craig 1997), existen casos en que esas condiciones desfavorables no influyen en los rasgos de personalidad de los menores siempre y cuando estos hayan establecido un apego cercano con alguno de sus padres o parientes



durante el primer año, si en algún momento no se dispone de esa persona los niños tienen la capacidad de encontrar alguien más para poder obtener el apoyo emocional.

En familias de un solo padre con condiciones económicas desfavorables, es posible que los menores crezcan en viviendas hacinadas con escasez de alimentos o servicios médicos y sanitarios; con padres agotados por el constante esfuerzo por sobrevivir y conseguir el sustento diario lo cual interfiere negativamente en las habilidades de apoyo y atención ante sus hijos, teniendo diversas desventajas que afectan la salud psicológica y el desarrollo intelectual de los niños (Craig, 1997).

Así mismo la disolución de la familia afecta a los niños de diversas maneras; cuando los menores observan que uno de sus padres se va teme el abandono por parte del otro, se sienten confusos, angustiados, tristes e incluso pueden llegar a deprimirse o presentar bajo rendimiento académico, algunos llegan a pensar que el divorcio ha ocurrido por culpa de ellos o por un mal comportamiento y en ocasiones tratan de reconciliar a sus padres; los niños pueden volverse desafiantes, presentar conductas desadaptativas; por su parte los padres compiten por el amor de sus hijos convirtiéndolos en el centro de la batalla por la custodia e incluso llegan a presionarlos preguntándoles a quien escogen.

Cuando el divorcio representa cambios o transformaciones importantes en la vida del menor como el cambio de casa de un padre a otro, cambio de escuela, entre otros, influirá de manera negativa en la confianza personal y en la sensación de orden y bienestar, entre mas



modificaciones se presenten más difícil será el ajuste; sin embargo el apoyo emocional de algún padre o mejor aun de ambos ayudan a la adaptación del niño.

Sea cual fuere la organización, la familia continua ejerciendo unas funciones de formación, educación, protección, religión y productividad que ayudan a la adopción de características y patrones de conducta en cada uno de los miembros. Sin embargo, una característica peculiar en esta institución es la compleja relación que pueden guardar los miembros que la conforman, generando en algunos casos una serie de conflictos al interior de ella, situación que en ocasiones obliga a acudir a otras instituciones en busca de ayuda o apoyo que proporcione un medio eficaz para su resolución (Musitu, Román & Gutiérrez, 1998).

2.1.3 Función psicológica de la Familia

Una vez descritas las funciones de la familia que enmarcan una generalidad de procreación y crianza de los hijos, es necesario aunarla con el aspecto psicológico. Si bien se mantiene la integridad desde lo económico se debe garantizar la seguridad alimentaria y física, posibilitando el sentido de pertenencia que ayuda a desarrollar la personalidad y adaptación social. Por lo general en la familia, se expresan sentimientos y emociones que permiten la unión o desintegración de algunos miembros, ya sea por agrado o rechazo de dichas expresiones. A su vez, se establecen mecanismos de control y socialización convirtiéndolos en prácticas educativas familiares; dichos aspectos favorecen el sano desarrollo emocional, la estabilidad y la seguridad de la familia.



Según Weiss (1974, citado en Musitu, Román & Gutiérrez, 1998), dentro de las dimensiones básicas, la familia ofrece sentimientos de capacidad, autoestima y confianza. Si la familia no constituye un sistema de apoyo es probable que sus miembros evidencien problemas en lo psicológico y social en términos de adaptabilidad. Por ejemplo, en las relaciones paterno/materno-filiales y el vínculo afectivo que se establezca entre ellos, crean diferencias individuales significativas respecto a la manera como se establecerán las interacciones con el entorno y demás miembros de la familia.

El apoyo emocional, el afecto y la aceptación que un sujeto reciba de los demás como resultado de determinados comportamientos que denoten protección y cariño, al igual que las diferentes formas de orientar, informar y aconsejar, sirven como base para determinar aquellas conductas que son apropiadas y adecuadas socialmente (Weiss 1974, citado en Musitu, Román & Gutiérrez, 1998).

2.1.4 Autoridad y poder en la familia

Partiendo de la etiología de la palabra autoridad que significa ayudar a crecer, la familia cumple un papel importante ya que su función principal es contribuir en la construcción de las metas y la elección de acciones que llevarán a cabo cada uno de sus miembros. Los padres son quienes poseen la autoridad reconocida socialmente que les permite dirigir y organizar la vida de los hijos hasta cierto tiempo, aunque la intervención y las decisiones que los padres puedan tomar se ven influenciadas por el contexto sociocultural.



No obstante para que una familia logre el funcionamiento adecuado es necesaria la existencia de una estructura de autoridad que se encuentre delimitada donde los padres sepan ejercer la misma, apoyándose el uno al otro. Por ejemplo existen casos donde la madre le habla a sus hijos mal del padre, lo descalifica, les dice que es un incompetente, despreocupado; lo cual deteriora la autoridad que el padre puede ejercer sobre los hijos; lo mismo ocurre cuando los padres tienen inconsistencias en el ejercicio de la autoridad es decir, cuando uno de los padres establece una regla y el otro la anula o cuestiona (Valdés, 2007).

Es frecuente encontrar casos en los que los padres no saben o no quieren ejercer ninguna autoridad sobre los hijos permitiendo que hagan lo que deseen y al ejercer la autoridad se dan cuenta que no tienen el poder para controlar la conducta de los hijos. Así mismo, es posible encontrar familias donde los hijos pierden la confianza en sus padres debido al bajo nivel intelectual, social, y emocional de estos; por lo cual en ocasiones tienden a menospreciarlos.

Es claro que cuando los hijos son pequeños la relación de autoridad es totalmente asimétrica, normalmente a favor de los padres; sin embargo cuando los hijos van creciendo las relaciones se vuelven más simétricas, como resultado del desarrollo físico, emocional e intelectual de los hijos, por tanto los padres deben tomar conciencia y prepararse para que manejar una simetría en la autoridad con los hijos donde la labor sea de dar orientaciones y consejos en lugar de dirigir (Valdés, 2007).



2.1.5 Reglas y límites

La familia posee en sí un conglomerado de reglas; éstas son formulaciones hipotéticas de acuerdos relacionales que logran limitar las conductas individuales en una amplia gama de áreas comportamentales que organizan la interacción en un sistema razonable y estable.

Dentro de la familia las reglas que se establecen pueden ser clasificadas en tres categorías: *reglas reconocidas* son aquellas que se establecen clara y explícitamente, de forma abierta y directa logrando acuerdos tales como normas de convivencia, asignación de tareas, roles y responsabilidades.

Reglas implícitas estas se dan en la dinámica familiar pero no se han verbalizado, donde existen funcionamientos sobre entendidos de los cuales la familia no tiene la necesidad de hablar de modo explícito.

Reglas secretas son las más difíciles de descubrir en una familia; se caracteriza por aquellos modos de obrar con los que un miembro bloquea las acciones de otro miembro.

En una familia disfuncional los límites son imprecisos o indiferenciados ya que son difíciles de determinar debido a que no se evidencian con claridad en el funcionamiento familiar, no se encuentran definidos los límites entre la relación padres e hijos y entre las funciones conyugales y parentales (Valdés, 2007).

2.1.6 Disciplina Familiar

Ante las conductas disruptivas o disfuncionales de los hijos, los padres se valen de una serie de mecanismos mediante refuerzos, castigos o serenidad que les permiten tener el control con el fin de alcanzar la disciplina. Cada mecanismo disciplinar desarrolla comportamientos diferentes que proceden de aquella práctica educativa familiar que se haya vivido.

Los padres brindan a los hijos un sinnúmero de normas o reglas que pueden estar perfectamente explícitas, posibilitando la adopción de pautas y valores para la interacción con los adultos, los pares y el medio en general. Sin embargo, la abundancia de reglas, la falta de participación de los hijos en su elaboración, la rigidez, la exigencia, la falta de argumentación razonable, el exceso de sanciones, la inconsistencia y el desacuerdo entre los progenitores no favorecen la funcionalidad de la institución familiar, deteriorando las relaciones entre los miembros sometidos a inconsistencias y excesivas exigencias (Gimeno, 1999).

En una investigación española realizada por Musitu y Gutiérrez (1998), se obtuvieron tres dimensiones principales en cuanto a las formas de disciplina en las familias:

- Disciplina inductiva y de apoyo, que integra la afectividad, el razonamiento y las recompensas materiales.
- Disciplina coercitiva que es definida por el castigo físico, la agresión verbal y las privaciones.
- Disciplina indiferente que refiere los aspectos de indiferencia, permisividad y paciencia.

2.1.6.1 Disciplina Familiar inductiva y de apoyo

Ante todo es necesario definir el término inducción que para la presente investigación será asumida como el intento de los padres de obtener en sus hijos complacencia voluntaria ante sus requerimientos, mediados por el razonamiento que posibilitará la internalización de la norma. Cuando la presión para obtener sumisión de los hijos sea menor, mayor es la probabilidad de que internalicen las reglas.

El razonamiento es una herramienta de vital importancia en el establecimiento de la disciplina en los menores, ya que posibilita el sometimiento en un momento dado, a pesar de que no se encuentre bajo la vigilancia de un adulto. A su vez, el apoyo emocional; es decir, el afecto, la aceptación y el reconocimiento de los padres permiten que el niño crezca con un alto nivel de autoestima y autocontrol, logrando fácilmente la adaptación a diferentes situaciones, además del logro de la estabilidad psíquica y social (Musitu, Román & Gutiérrez, 1998).

2.1.6.2 Disciplina familiar coercitiva

Es común encontrar como medio disciplinar la coerción que en la mayoría de los casos se hace evidente por medio del castigo, el cual en muchas ocasiones provoca críticas de profesionales y laicos. Los padres se basan en el castigo físico para hacer cumplir las reglas; aunque es considerado como un modelo de conducta agresiva que de cierta manera acepta la agresión mostrándola al niño como una conducta adecuada. Bandura, Ross y Ross (1961, citado en Musitu, Román & Gutiérrez, 1998), encontraron que aquellos modelos agresivos tanto reales



como vistos en filmes pueden llegar a desencadenar conductas agresivas en los niños. Sin embargo, Bandura (1973, citado en Musitu, Román & Gutiérrez, 1998), argumenta que un sujeto aprende respuestas agresivas por ensayo y error o por aprendizaje observacional (modelamiento), lo que demuestra que la conducta es en principio controlada por sus consecuencias; por ello aquellos comportamientos que se refuerzan ocurrirán con mayor frecuencia mientras que los ignorados desaparecerán rápidamente.

Desde esta perspectiva la agresión se inicia cuando los padres recompensan los gritos y llantos de los hijos con el fin de que se calmen; el aprendizaje procede de la aprobación de los padres. Del mismo modo, el nivel de comportamientos agresivos es más frecuente en niños cuyos padres castigan físicamente a diferencia de aquellos cuya disciplina se fundamenta en el amor y el apoyo (Musitu, Román & Gutiérrez, 1998).

Las reprimendas también son una de las maneras de castigo más utilizadas por padres, maestros, jefes, etc., que posibilitan la disminución de las conductas desadaptativas a través del uso contingente de la desaprobación. Por lo general los adultos que utilizan este medio son menos aceptados por los niños. No obstante ante el uso de cualquier reprimenda o castigo, es importante reforzar la conducta deseable para que resulten ser más efectivos (Musitu, Román & Gutiérrez, 1998).

2.1.6.3 Disciplina Familiar Indiferente o Negligente

Se caracteriza por la indiferencia de los padres ante las conductas de los hijos, acompañada de actitudes permisivas y pasivas. Estos padres suelen hacer continuas demandas que resultan ser vagas e imprecisas, enmarcadas en la irritabilidad que finalmente no ejerce el control de las conductas inapropiadas de los hijos, debido a la falta de seguimiento y cohesión conductual no se logra la disminución de dichos comportamientos, por el contrario impide el conocimiento de la norma por parte del niño influyendo en su independización y adaptación.

La negligencia está caracterizada por el fracaso al momento de asumir las responsabilidades como padre, quien suele exhibir de forma continúa apatía, bajos niveles de interacción y negatividad en el caso de presentarse; los padres negligentes ignoran constantemente la conducta de sus hijos y no ofrecen ayuda cuando éstos se encuentran en situaciones estresantes (Musitu, Román & Gutiérrez, 1998).

2.1.7 Desarrollo cognitivo socioemocional y moral de los hijos en la familia.

La influencia que ejerce la familia en el desarrollo de los hijos es inevitable y su intervención incluye áreas como el desarrollo cognitivo, emocional y social.

El desarrollo cognitivo integra aquellos procesos que facilitan la adquisición de conocimiento y habilidades intelectuales donde interviene la atención, la memoria, el pensamiento, las habilidades lingüísticas y la creatividad. Para el desarrollo cognitivo y el logro



académico de los hijos se observan características familiares tales como: el nivel socioeconómico y educativo de los padres, las expectativas educativas de los padres hacia sí mismos y hacia los hijos, el ambiente emocional entre los miembros de la familia, los patrones y modelos de lenguaje y comunicación así como los estilos de crianza de los padres.

Respecto al desarrollo social y emocional se afirma que cada uno de los miembros de la familia entretejen una serie de interacciones o transacciones sociales que favorecen o no el desenvolvimiento, donde cada uno actúa como elemento facilitador para la salud mental de los otros.

El desarrollo moral se inicia en la niñez a través del aprendizaje social, los refuerzos, los castigos y la imitación de modelos; posibilitando un proceso de interiorización y toma de conciencia de los valores permitiendo que el sujeto pueda hacerlos suyos particularizándolos, lo cual le permite comparar los valores aprendidos entre otros sistemas sociales como el grupo de pares, la escuela o los medios de comunicación.

La familia al ser el núcleo básico de la sociedad tiene una gran responsabilidad en lo que respecta a la constitución de la moralidad, en ella se aprenden las normas y principios básicos de la convivencia humana, lo cual le permite al sujeto definir con claridad los objetivos de la vida. La familia debe desarrollar en los hijos valores que en primer lugar faciliten el desempeño personal (independencia, autonomía, y toma de decisiones), en segundo lugar promuevan las relaciones interpersonales (respeto, tolerancia, honradez y lealtad), y en tercer lugar alienten el



desempeño académico y laboral (perseverancia, responsabilidad, satisfacción por el trabajo y compromiso).

Por tanto la constitución de funciones morales por parte de los niños permite que puedan ser personas conscientes de sus propios sentimientos así como de los demás, facilita la empatía y la tolerancia hacia los otros; relacionándose de manera positiva con sus pares y con los adultos, respetando de manera voluntaria las normas sociales (Valdés, 2007).

2.2 NIÑEZ MEDIA

De acuerdo al tema y la población a investigar se definirá la niñez media que se ubica entre los 6 y 12 años aproximadamente, etapa que culmina con el inicio de la pubescencia (cambios que dan inicio a la madurez sexual).

Durante esta etapa se presentan una serie de cambios en las habilidades locomotoras, la agilidad, la coordinación y la fuerza física, que están diferenciadas en cada uno de los sexos. Por ejemplo la fuerza física de los varones, en términos de fuerza de sujeción, es superior a la de las niñas. Los niños presentan mejores habilidades para brincar, lanzar, atrapar, correr; mientras que las habilidades motoras de las niñas dependen más de la flexibilidad muscular por lo que tienen mejor manejo del equilibrio y los movimientos rítmicos. De ahí que estas diferencias tengan congruencia con la determinación de género ante los juegos y actividades como saltar cuerda, el ula ula, juegos más femeninos que masculinos (Lefrançois, 2000). En congruencia con el desarrollo físico, los menores obtienen avances a nivel cognitivo los cuales les permitirán



responder de forma asertiva a las exigencias del contexto, dicho desarrollo ha sido abordado por autores como Piaget y Kohlberg, quienes con sus planteamientos otorgan mayor claridad sobre los alcances del sistema cognitivo en la niñez media.

2.2.1 Teoría del Desarrollo intelectual de Jean Piaget

Durante la etapa de la niñez media los infantes adoptan un pensamiento más lógico. Uno de los avances más significativos radica en la posibilidad de comprender la conservación (lógica de clases y relaciones); la cual hace referencia a que los aspectos cuantitativos de los objetos no cambian; o el cambio es posible sí se agrega o extrae algo de ellos. Así mismo los menores alcanzan la comprensión de números (pensamiento ligado a lo concreto) y el desarrollo de la reversibilidad en el pensamiento.

Existen tres reglas que son descubiertas durante este periodo, consideradas de vital importancia para la adquisición de la conservación (identidad, reversibilidad y compensación), ejemplificando cada una de ellas a través de la conservación de la cantidad. En cuanto a la *identidad*, se trata que el objeto deformado es idéntico a lo que era; la *reversibilidad* que se hace evidente cuando el objeto deformado se devuelve a su forma original; y la *compensación* hace referencia, por ejemplo cuando un “objeto deformado parece tener más material porque es más largo, pero su delgadez compensa su longitud” (Lefrançois, 2000. Pág. 403).

Además de la adquisición de conservaciones, a medida que ingresan a la etapa de operaciones concretas los niños mejoran otras tres capacidades: las clases, la ordenación y el



número. En la primera, aprenden a manejar clases, teniendo la capacidad de comprender la inclusión y razonar acerca de la combinación de ellas. En la ordenación, el niño logra ordenar en una secuencia; y finalmente en número, entienden estos de una manera mas completa de acuerdo a sus propiedades ordinales, es decir, su secuencia ordenada: Primero, segundo, tercero, etc.

Igualmente durante esta etapa el pensamiento es caracterizado por las reglas lógicas; dado que los niños adquieren las conservaciones al inicio de ella, conceptos propios del pensamiento operacional. En cuanto a lo concreto, los niños se enmarcan desde los objetos reales o los que pueden imaginar con facilidad. Sin embargo los menores que se encuentran en esta etapa de las operaciones concretas se centran más en el mundo real.

En este orden de ideas Piaget plantea unos estadios morales durante esta etapa; el primero lo constituye la *moralidad forzada* caracterizada por juicios rígidos y simplistas, dado que los niños son egocéntricos y no pueden concebir más de una manera de mirar lo moral, pensando que las reglas son inalterables, que una conducta puede ser correcta o incorrecta y cualquier agravio merece castigo severo. En segundo lugar se encuentra la *moralidad de la cooperación* caracterizada por la flexibilidad moral, logrando alcanzar una amplia gama de opiniones ; concluyendo que no existe una norma moral absoluta sino que la gente incluso ellos hacen las reglas y las pueden cambiar (Papalia, 2003).

En este sentido Piaget presenta un individuo con unas habilidades cognitivas y un desarrollo que le permitirá hacer frente a unas exigencias familiares, sociales y académicas;



mientras que Kohlberg realiza un enriquecimiento sobre el desarrollo moral, adelantando una asociación entre madurez cognoscitiva y madurez moral.

2.2.2 Teoría de Kohlberg

Kohlberg postula que el nivel de razonamiento moral está relacionado con el nivel cognoscitivo de una persona, por ello describe tres niveles: el primero corresponde a la moralidad *preconvencional*, donde las normas son las de los demás y se cumplen ya sea para evitar castigo u obtener recompensa; durante el segundo nivel el cual corresponde a la *moralidad de la conformidad del papel convencional*, los niños complacen a las demás personas pero las normas son internalizadas hasta cierto punto; finalmente se encuentra la moralidad de *los principios morales autónomos* en este momento el control de la conducta es interno razonando sobre lo bueno y lo malo. Es así como Kohlberg postula que los juicios morales se correlacionan positivamente con la edad de los niños, la educación, el coeficiente intelectual y la posición socioeconómica (Papalia, 2003).

2.2.3 Desarrollo de la cognición social en la niñez media

La cognición social “se relaciona con la conciencia de que los demás son individuos capaces, al igual que nosotros mismos, de sentimientos emotivos, intenciones y así sucesivamente” (Lefrançois, 2000. Pág. 445). Durante esta etapa los menores no tienen dificultad para interpretar el dolor que puede estar sintiendo un compañero, comprenden y reconocen los sentimientos de los demás y experimentan empatía.



Así mismo los niños se vuelven paulatinamente conscientes de los sentimientos y pensamientos de los otros, así como los suyos propios. Entre los 10 y 12 años adoptan perspectivas mutuas, es decir pueden cambiar de un punto de vista a otro sin esfuerzo, son observadores objetivos que interpretan y responden de acuerdo a sus propios criterios. Se inicia una mayor comprensión del mundo, donde las experiencias vividas les otorgan importantes conocimientos que les ayudan a resolver problemas de mayor dificultad.

En esta etapa de vida los niños tienen más energía y capacidad de participar muy activamente en las oportunidades que su medio les ofrece; por ello las amistades son de gran importancia, ya que proveen intimidad, estímulo y apoyo, además de contribuir a la formación de relaciones emocionales significativas que ayudan a la socialización, posibilitando la cooperación y competencia entre ellos. Según Rubín (1980, citado en Lefrançois, 2000) las amistades son vitales para el desarrollo de las habilidades sociales; en términos de sensibilidad y respeto ante los puntos de vista de los demás, convivencia y reglas para mantener el dialogo; que a su vez ayudan a la construcción de la identidad, la autovaloración y los sentimientos de pertenencia a un grupo. Los menores incluso comprenden que la amistad se desarrolla a lo largo del tiempo implicando entre otras cosas la confianza, el apoyo mutuo y queriéndose el uno al otro.

Desde la teoría del aprendizaje social se evidencia que el autoconocimiento y la observación de los niños en edad escolar los hacen ser receptivos ante las personas que ellos admiran o que ven como poderosos y gratificantes; a diferencia de los más pequeños quienes responden básicamente a los esfuerzos materiales. Por tanto durante la edad media la aprobación



o desaprobación de los padres, profesores y compañeros constituyen un moldeador importante del autoconcepto y del comportamiento (Papalia, 2003).

Es así como los niños en edad escolar comparten poco tiempo con sus padres, siendo el grupo de amigos el eje central en sus relaciones. Sin embargo la elección de amigos puede afectar positiva o negativamente las nociones de identidad, alentando o desalentando conductas desviadas ya sea delictivas, agresivas, o promoviendo el consumo de sustancias (Lefrançois, 2000).

Las conductas agresivas han sido una problemática que en cierta forma afecta a todas las personas, bien sea por que hayan sido víctimas, hayan participado en ellas u observado o controlado una situación en la que estuviera presente este fenómeno que le concierne tanto a los participantes directos como a los profesionales encargados de la intervención. Este aspecto retoma relevancia si se tiene en cuenta que sus consecuencias impactan diversas áreas de la vida de las personas, entre las cuales se cuentan lo social, lo económico, lo familiar y lo individual, etc. Podría decirse, que la agresión constituye un fenómeno relativamente obvio, aunque su solución sea bastante compleja. Para realizar una aproximación contextual del abordaje de la problemática es necesario efectuar un acercamiento conceptual de la misma.



2.3 CONDUCTAS AGRESIVAS

Al definir la agresión se han presentado una serie de problemas para la construcción de un concepto como tal, dado que diversos campos profesionales como la psicología, antropología, sociología, la educación, entre otras, han intentado delimitarla desde su perspectiva particular.

A pesar de que existen diferencias en la definición de esta conducta, también se observan autores que concuerdan en el esclarecimiento del término. Buss (1961), la define como una respuesta consistente en proporcionar un estímulo nocivo a otro organismo. Bandura (1973) por su parte afirma que son conductas perjudiciales y destructivas que socialmente son definidas como agresivas. Mientras que para Dollar, Doob, Miller, Mowrer y Sears (1939), son conductas cuyo objetivo es dañar a una persona o un objeto (Serrano, 2003).

Al hacer referencia a las conductas agresivas se llega a un punto definitorio en común y es el hecho de provocar daño a una persona u objeto, bien sea éste animado o inanimado. Por ende las conductas agresivas son aquellas intencionales que pueden llegar a causar daño ya sea físico o psicológico, incluye conductas como pegarle a otro, burlarse, ofender, insultar o usar palabras soeces que finalmente agreden a los demás (Serrano, 2003).

Buss (1961, citado en Serrano, 2003), clasifica el comportamiento agresivo enmarcándolo en tres variables: la primera alude a la *modalidad* estando presente la agresión física por ejemplo: el ataque con armas o elementos corporales; o verbal evidenciada en expresiones nocivas, es decir amenazas o rechazos. En segunda instancia la *relación interpersonal*, que puede ser directa



(de forma amenazante, de ataque o rechazo), o también indirecta (destruir la propiedad de alguien). Y finalmente *el grado de actividad implicada* que puede ser activa (aquí se incluyen todas las conductas antes descritas), o pasiva (que se refiere a impedir que el otro alcance su objetivo).

Sea como se manifieste la conducta agresiva resultará ser un estímulo nocivo, aversivo y molesto para aquella víctima que protestará y emitirá respuestas bien sea de evitación o escape o responderá contra-agrediendo al otro defendiéndose de esos ataques (Serrano, 2003).

2.3.1 Conductas agresivas en niños

Usualmente los niños manifiestan las conductas agresivas de forma directa, siendo un acto violento intencional para con el otro, acto violento que puede ser físico o verbal. Sin embargo en algunas ocasiones las conductas agresivas también suelen manifestarse en los niños de una forma indirecta, es decir, el niño agrede los objetos de aquella persona que ha sido el origen del conflicto. Existen casos en donde los niños manifiestan la conducta agresiva de forma contenida, la cual consiste en gesticulaciones, gritos, expresiones faciales de frustración; este tipo de conductas por lo general es controlada por padres y maestros de diversas maneras, aunque es usual que ambos se frustren por la incapacidad para detenerlas, llegando a perder el control e incrementado el maltrato físico contra los menores (Valles, 1988. Citado en Serrano, 2003).



Sin embargo, no se debe caer en extremos ya que las conductas agresivas también son un rasgo normal en la infancia, el problema radica en la conducta persistente de algunos niños y su incapacidad para dominarlas que los lleva a generar continuos conflictos con sus padres, maestros y pares; dañándose así mismos a causa de la frustración que puede llegar a causarles el hecho de ser rechazados por otros niños (Serrano, 2003).

En los primeros años de vida se observan conductas agresivas que declinan la frecuencia en la edad escolar. A los cuatro años disminuye la destructividad y las humillaciones al otro; y hacia los cinco años pocas veces emplean las acciones físicas de rechazo (Herbert, 1985; citado en Serrano, 2003).

Todos estos postulados parten de la forma como se entiendan las conductas agresivas, pues existen autores que hacen diferencias entre agresión instrumental y agresión hostil o emocional de acuerdo al objetivo principal de la acción (Rule, 1974; citado en Serrano, 2003). La agresión instrumental es aquella que se lleva a cabo como un medio para lograr otros objetivos (aprobación social, objetos materiales, o incremento de la autoestima); a diferencia de la agresión hostil-afectiva o emocional que tiene como objetivo dañar a alguien o algo y se inicia por algún estímulo que provoca enfado y es seguido por una conducta agresiva que supone ser un intento para hacer sufrir al otro.

Es de resaltar que la agresión instrumental es aquella motivada por incentivos externos, en tanto que se intenta obtener un objetivo; mientras que la agresión hostil se encuentra motivada por el enojo que es provocado por un estímulo aversivo y se supone que su objetivo es dañar o



agredir dicho estímulo. Existe una mayor probabilidad de que los niños mayores usen otras formas de agresión, como por ejemplo de tipo verbal debido precisamente al rango de edad y desarrollo (Olweus, 1998).

La importancia que se le otorgue a los diferentes factores ya sean biológicos o psicológicos, crea una diversidad de teorías que se formulan sobre la agresión, diversidad que ha hecho que ésta sea explicada como un comportamiento innato, o como un comportamiento que adquiere una persona a lo largo de su desarrollo teniendo como influencia el ambiente. Sin embargo, caer en radicalismos pensando que la única causa depende de la herencia o del ambiente es un problema, puesto que ambos son aspectos de suma importancia y no pueden darse el uno sin el otro (Serrano, 2003).

2.3.2 Teorías que explican las conductas agresivas

Ballesteros (1983, citado en Serrano, 2003), evidencia que hay una división en las teorías que han formulado explicaciones en torno a la agresión, a saber: teorías activas y reactivas:

2.3.2.1 Teorías Activas

Plantean que el origen de la agresión se encuentra en los impulsos internos. Los postulados de estas teorías se enmarcan en lo innato, en tanto que se considera que la agresión viene con el individuo desde el momento en que nace. Son conocidas como teorías biológicas, entre las cuales se encuentran las psicoanalíticas y las etológicas.



La teoría psicoanalítica propone la agresión como un resultado del instinto de muerte, en tal sentido ese instinto se dirige hacia afuera, a los demás en lugar de ser dirigido al sujeto mismo. Desde este enfoque la catarsis es la expresión de la agresión; mientras que el efecto catártico es la disminución de la tendencia a agredir como consecuencia de la expresión de la agresión.

A diferencia de esta teoría, los etólogos se enmarcan en las observaciones y conocimientos realizados de la conducta animal generalizando sus estudios y conclusiones al hombre. Parten del hecho que en los animales la agresión es un instinto indispensable para la supervivencia; por lo que postulan la agresión en el hombre como innata y no dada por una provocación previa, en tanto que la energía es acumulada y se descarga de forma regular (Serrano, 2003).

2.3.2.2 Teorías Reactivas

Estas teorías parten de que el origen de la agresión se encuentra en el medio ambiente que rodea al sujeto, en donde se percibe la agresión como una reacción frente a los sucesos ambientales. Se clasifican en teoría del impulso y teoría del aprendizaje social.

2.3.2.2.1 Teoría del impulso



Planteada por Dollard y Miller (1939) y desarrollada por Berkowitz (1962) y Feshbach (1970), la teoría del impulso presenta la agresión como una respuesta ante una situación frustrante; esta hipótesis afirma que la frustración activa un impulso agresivo que es reducido a través de alguna forma de respuesta agresiva. Diversos estudios evidencian y sustentan esta hipótesis. McCord y Howard (1961) observaron que un medio familiar en el que se encuentren amenazas, punitividad y rechazo profundo por parte de los padres, constituye uno de los factores precipitantes de las conductas agresivas de los niños, concluyendo que estas son aprendidas como consecuencia de aquellas interacciones que se establecen en la primera infancia dentro del ambiente familiar (Serrano, 2003).

Autores como Berkowitz (1962, citado en Serrano, 2003) muestran que la frustración produce reacciones emocionales que dan paso a la agresión, aunque ignoró por completo aspectos del aprendizaje de comportamientos agresivos que podían estar influenciados por otras variables además de la frustración. Sin embargo la hipótesis de frustración- agresión no explica las conductas agresivas; si bien la frustración facilita la agresión no es una condición necesaria para que ocurran este tipo de respuestas.

2.3.2.2.2 Teoría del aprendizaje social

La agresión se encuentra enmarcada como un comportamiento que podría estar incitado por estímulos, así mismo podría ser una respuesta instrumental que es aprendida y se ve afectada por sus consecuencias, todas estas fundamentaciones teóricas parten de las numerosas



investigaciones desarrolladas por Skinner en el laboratorio (Skinner, 1938 citado en Renfrew, 2001).

“El desarrollo de la teoría social del aprendizaje contemporáneo se inició con los experimentos que demostraban cómo los niños podían aprender comportamientos agresivos observando a otros” (Renfrew, 2001. Pág. 198). Así como se destacan los eventos ambientales que pueden producir un aprendizaje, no se desconoce la importancia que se le concede a los procesos cognitivos internos del individuo.

Desde esta teoría las conductas agresivas parten del aprendizaje por imitación u observación de conductas de modelos agresivos; postulados que muestran relevancia en el aprendizaje observacional y el reforzamiento de la agresión, por lo que se define como un proceso de aprendizaje que recurre a unas variables, tales como: Modelado, reforzamiento, factores situacionales y factores cognoscitivos.

En la adquisición y mantenimiento de los comportamientos agresivos juega un papel importante la imitación. Desde la teoría del aprendizaje, la exposición a modelos agresivos conduce a los niños a conductas agresivas. “Congruentemente con esta teoría, los niños de clase bajas manifiestan más agresiones físicas que los niños de clase media, debido, probablemente, a que el modelo de las clases inferiores es típicamente más agresivo directa y manifiestamente” (MacCord & Zola 1959, citado en Serrano 2003. Pág. 35). Estos postulados respaldan la imitación como una variable de suma importancia en el origen y mantenimiento de las conductas agresivas.



Respecto al reforzamiento puede afirmarse que: “Si un niño descubre que puede ponerse en primer lugar de la fila, mediante su comportamiento agresivo, o que le agrada herir los sentimientos de los demás, es muy probable que siga utilizando sus métodos agresivos, si no lo controlan otras personas” (Serrano, 2003. Pág. 35).

En cuanto a los factores situacionales, es evidente que los comportamientos agresivos pueden llegar a variar sustancialmente por el ambiente social en el que se encuentra el menor, los objetivos de tales conductas y el papel que juega el agresor en su momento.

Los factores cognoscitivos hacen referencia a una serie de pensamientos o creencias que provocan la adquisición o mantenimiento de los comportamientos agresivos. “Puede reinterpretar la conducta o las intenciones de los demás, o puede estar consciente de lo que se refuerza en otros ambientes, puede aprender a observar, recordar y ensayar mentalmente el modo en que otras personas se enfrentan a las situaciones difíciles” (Serrano, 2003. Pág. 35).

Una vez explicadas brevemente cada una de estas variables, se puede observar que un niño partiendo de su experiencia previa particular, responderá de determinada manera a una situación conflictiva, es decir, “en función de cómo haya aprendido el niño a reaccionar a estas situaciones conflictivas, así tenderá a comportarse” (Serrano, 2003. Pág. 37).



2.3.3 Adquisición de la Conducta Agresiva

Las conductas agresivas de un niño pueden darse por aprendizaje de los padres, adultos o compañeros, que le sirven de modelo para emitir tales comportamientos. Cuando los menores viven rodeados de modelos agresivos, van adquiriendo todo un repertorio comportamental que se caracteriza por responder ante situaciones conflictivas de una manera agresiva, imitando aquellas conductas que se le presentan. Por ejemplo padres que castigan de forma violenta o hacen uso de agresiones físicas o verbales se convierten en modelos de comportamientos agresivos para los niños, quienes están a merced de dichas conductas como todo un observador que posteriormente tenderá a imitarlas, y aún más si son reforzadas cuando logran alcanzar el objetivo deseado.

El reforzamiento permite incrementar la ocurrencia de determinada respuesta a causa de las consecuencias que genera. Existen dos tipos de refuerzos, el positivo y el negativo. El refuerzo positivo, se refiere a la consecuencia de la conducta que es agradable; mientras que en el refuerzo negativo una vez emitida la conducta problema se presenta un estímulo aversivo. Estos refuerzos pueden llegar a incrementar la frecuencia de los comportamientos agresivos (Serrano, 2003).

El tipo de respuesta del niño dependerá de lo que haya adquirido a través del proceso de modelamiento “Mientras unos mostrarán preferentemente violencia física (golpes, puñetazos, patadas) otros en cambio emplearán la violencia verbal (amenazas, insultos)” (Serrano, 2003. Pág. 40).



2.3.4 Mantenimiento de la conducta agresiva

Ante una situación conflictiva si un niño imita una conducta agresiva antes observada y además obtiene un refuerzo, en una próxima ocasión tenderá a repetir dicha conducta; y si se logra repetir ese proceso se consolidará el comportamiento, sentando las bases para el mantenimiento de la conducta agresiva. Por tanto, el mantenimiento de estos comportamientos se logra a través del refuerzo al que haya sido sometida la conducta agresiva; refuerzo que puede ser presentado de manera positiva o negativa. Con la agresión los niños pueden obtener: “recursos materiales, cambiar normas para que se acomoden a sus propios deseos, conseguir el control y sometimiento de los demás,... También pueden conseguir la aprobación y admiración de los compañeros y mejorar el estatus en la jerarquía social en el grupo de referencia” (Serrano, 2003. Pág. 41). La aprobación social constituye uno de los refuerzos más poderosos en lo que se refiere al mantenimiento de las conductas agresivas en los niños; de ahí que sea muy común encontrar la presencia de estos comportamientos dadas las consecuencias positivas que se obtienen.

2.3.5 Factores influyentes en la conducta agresiva

El contexto sociocultural expone al individuo a una serie de modelos que influyen en la emisión de conductas agresivas si el menor se encuentra a merced de modelos agresivos, resulta fácil que adquiera estos comportamientos desadaptativos. En barrios donde se ve constantemente la violencia como atributo altamente apreciado por las consecuencias positivas que se adquieren (por ejemplo el respeto de los otros hacia un individuo), la agresión puede



llegar a ser un modelo de comportamiento altamente valorado por niños o jóvenes (Serrano, 2003).

Algunos programas de Televisión de contenido agresivo, son fuente de imitación por niños que se vinculan o identifican con estos personajes, adoptando en ocasiones sus comportamientos, reaccionando emocionalmente ante cualquier evento o situación a la que se ve expuesto el personaje, aumentando las manifestaciones de estas conductas, llegando en ocasiones a resolver los conflictos de manera violenta (Berkowitz, 1996).

El tipo de disciplina establecido por los padres resulta ser igualmente influyente en el desarrollo de comportamientos agresivos; Becker (1964, citado en Serrano, 2003) muestra que aquellos padres de disciplina relajada y poco exigente con ciertas actitudes hostiles fomentan al desencadenamiento de respuestas agresivas en los hijos. Así mismo, la incongruencia que suele presentarse en algunos padres puede ser el propulsor de estos comportamientos, dado que son padres que desaprueban la agresión pero que al mismo tiempo castigan a sus hijos con maltratos físicos, verbales o amenazas, generando más hostilidad en los niños.

Los factores orgánicos como mecanismos hormonales y cerebrales también inciden en este tipo de comportamiento, este fenómeno ha sido demostrado en estudios realizados con animales y observaciones clínicas que se han desarrollado con seres humanos donde la funcionalidad de su cerebro ha sido alterada, bien sea por enfermedades o accidentes. Existen centros localizados en el cerebro como el Sistema Límbico, cuyos mecanismos específicamente neurales, se encuentran implicados en el desarrollo de conductas agresivas que son activadas



cuando el sujeto experimenta diferentes emociones tales como: excitación, rabia y miedo. Este sistema se extiende desde la parte anterior hasta la base del cerebro y comprende los núcleos amigdalares, el hipotálamo y parte del tálamo.

Los centros superiores de la corteza cerebral actúan como frenos de la agresión; por lo que interrumpir este funcionamiento conduce al comportamiento agresivo, desenfrenado. Por tanto enfermedades en las partes límbicas del cerebro; la epilepsia del lóbulo temporal u otras formas de epilepsia, ocasionalmente presentan reducción en el dominio de los impulsos y una conducta violenta. Es de resaltar, que no se encuentran unas partes específicas del cerebro que causen o desencadenen la agresión (Hacker, 1973).

La transformación de un comportamiento agresivo se produce por alteraciones mutuas, es decir, por factores endógenos y exógenos; en tanto que la conducta agresiva puede estar determinada por la estructura física y química del cerebro, por estímulos recibidos a través de los órganos de los sentidos que vienen desde el medio, por información almacenada en el cerebro por experiencias anteriores o conexiones establecidas por experiencia actual y experiencia anterior. Así mismo, las hormonas posibilitan el equilibrio natural entre el desencadenamiento y el freno de la agresión; las enfermedades de los órganos endocrinos pueden conducir a la agresividad, aunque a su vez puede ser a la apatía (Hacker, 1973).

Estados de mala nutrición o problemas de salud pueden desencadenar en el niño baja tolerancia a la frustración una vez no logre alcanzar sus metas. Sin embargo, no es el factor determinante de la conducta agresiva.



El déficit de habilidades para afrontar situaciones frustrantes puede favorecer la conducta agresiva. Camp (1977; citado en Serrano, 2003) encontró que los niños con manifestaciones agresivas presentaban deficiencias al momento de emplear habilidades lingüísticas que facilitarían el control de su conducta, teniendo respuestas impulsivas en lugar de la reflexión. Así mismo, Meichenbaum (1977), señaló que los chicos impulsivos no tienen la habilidad de analizar los estímulos a través de las mediaciones cognitivas, sin realizar el mayor esfuerzo de interiorizar las reglas que posibilitarán el control de su comportamiento ante las diferentes situaciones. La dificultad en el establecimiento de habilidades sociales para la resolución de conflictos es un aspecto que influye en la emisión de conductas agresivas; habilidades que son adquiridas por medio del aprendizaje.

Los anteriores son considerados los aspectos teóricos más relevantes para la realización de la presente investigación, y los cuales fueron utilizados como insumo para la realización del instrumento de evaluación y el análisis final de la información, el cual esta transversalizado por un diseño metodológico que permite un análisis objetivo y profundo de los resultados.

3 DISEÑO METODOLOGICO

3.1 Tipo de investigación

La presente se considera una investigación descriptiva, en tanto no existe una manipulación sobre las variables, dado que se observa el fenómeno tal y como se presenta en el contexto natural; lo que permitirá su posterior análisis. Se analizan situaciones ya existentes que



no son provocadas, pues las variables ya han ocurrido y no pueden ser manipuladas. Esta investigación trata de identificar aquellas características familiares que están influyendo en el desarrollo de conductas agresivas en los niños (Kerlinger, 1988).

3.2 Diseño

Este estudio tiene un corte cualitativo, siendo su objetivo la interpretación de las conductas de un sujeto en su ambiente natural; con el enfoque de la teoría fundamentada desarrollada por Glaser y Strauss (1976, citado en Polit & Hungler, 2000) la cual favorece el estudio de los procesos y las estructuras sociales, generando explicaciones profundas de los fenómenos que acontecen en la realidad, esta orientación permitirá comprender el fenómeno de la agresividad en niños, realizando comparaciones entre los datos derivados por los diversos métodos de obtención de información en diferentes sujetos. Finalmente se espera encontrar características comunes en la población que permitan plantear hipótesis sobre el fenómeno y establecer relaciones entre diversas situaciones.

3.3 Población

La investigación se realizó con niños, niñas del Centro Educativo Manos Unidas de la Comuna Villasantana pertenecientes al grado cuarto B; y sus familias.



3.4 Unidad de análisis

No todos los estudiantes tuvieron la misma posibilidad de ser elegidos, el proceso de selección se llevó a cabo a partir de una observación en la cual se tenían previamente establecidas algunas conductas consideradas agresivas, además de las anotaciones realizadas en el cuaderno de observación diligenciado por la profesora. Fueron elegidos aquellos sujetos que manifestaron mayor número de ellas, con una población no superior a 12 niños.

3.5 Técnicas de recolección de información

De acuerdo al diseño de la investigación los instrumentos que se utilizaron en este estudio fueron:

3.5.1 Entrevista

La entrevista semi estructurada, elaborada a partir de algunas categorías de análisis que se establecen previamente y están sustentadas en la revisión teórica realizada, permite obtener la información precisa de los actores sociales de manera directa, se ajusta a situaciones individuales, lo que la hace conveniente para la presente investigación, además de considerar lo que es realmente importante para ellos, otorgando énfasis especial a sus creencias, valores, experiencias y aprendizajes. Este instrumento incluyó una serie de preguntas que permitieron dar respuesta o información pertinente con respecto a las características familiares que desencadenan y mantienen la agresividad en los menores (Ver apéndice A).



Para la construcción de las preguntas se tuvieron en cuenta algunos criterios tales como: la relación entre la pregunta, el problema de investigación y los objetivos; esto con el fin de derivar información que pueda ser usada para comprobar las hipótesis de la investigación; así mismo se tuvo en consideración el tipo de pregunta (abierta- cerrada), evitando aquellas de doble sentido o que pudieran inducir la respuesta (Kerlinger, 1988).

Por otra parte se evitó cualquier material delicado que atentara contra la integridad personal del entrevistado, que implicara prejuicios; todos estos criterios fueron tenidos en cuenta para garantizar la confiabilidad, objetividad y la validez de la investigación

3.5.2 La observación no participante

Esta técnica permite adentrarse en situaciones reales y actuaciones existentes, en este caso las conductas agresivas; observando el comportamiento de los niños en su estado natural a partir de una unidad de observación que se reduce a conductas muy específicas, de las cuales se tomó registro para el posterior análisis (Kerlinger, 1988).

Hubo una elaboración y especificidad anticipada del comportamiento a observar a través de la rejilla de registro, establecida a partir de unas categorías de análisis definidas operacionalmente, que permitieron clasificar y registrar con claridad las observaciones (Polit & Hungler, 2000. Ver apéndice B).

3.5.3 Diario de Campo

Es un cuaderno donde los investigadores registran todo aquello susceptible de ser interpretado como hecho significativo en el proceso de investigación. Resulta útil ya que recolecta información aledaña a los demás instrumentos, siendo útil para la elaboración y análisis de resultados. Se trata de observar y registrar lo observado, donde se pueden incluir términos lingüísticos de los sujetos participantes, la manera como hablan y las expresiones que utilizan para descubrir su mundo (Blaxter, Hughes & Tight, 2000). En la presente investigación este instrumento permitió complementar la información obtenida durante las entrevistas realizadas a las familias, brindando aportes referentes a la interacción que realizaban sus miembros durante su desarrollo y permitiendo reconocer aspectos inherentes al estado de las viviendas y el entorno en el cual se desenvuelven los menores participantes.

3.5.4 Test Güestaltico Visomotor para niños

Es una prueba perceptual y proyectiva para todos los niños de 5 a 11 años cualquiera que sea su inteligencia, funcionamiento neurológico y ajuste emocional. Explora el desarrollo, retardo, pérdida de función y defectos cerebrales orgánicos, así como desviaciones de la personalidad. Determina el nivel de maduración de los niños, examina posible patología mental infantil: demencias, oligofrenia y neurosis.

Partiendo del interés de la investigación el análisis e interpretación de este test estuvo centrado en la categoría de perturbaciones emocionales en niños, puesto que refleja actitudes de

este tipo; ya que el ajuste emocional de un niño depende de sus experiencias sociales y emocionales con las personas significativas de su vida.

3.5.5 Escala Valorativa sobre la percepción de la agresividad para niños y padres

Es un instrumento que consta de una serie de ítems que evalúan la percepción que tienen tanto padres como niños sobre las manifestaciones de la agresividad en diferentes escenarios. Extraída de la investigación de: Noroño, M. Cruz, S. & Cadalso, S. (2002) sobre la Influencia del medio familiar en niños con conductas agresivas, en la Habana Cuba.

3.6 Procedimiento

La pregunta de investigación surge a partir del diseño de un programa para la disminución de conductas agresivas en el colegio de Villa Santana, lo anterior llevó a revisar los estudios ya realizados en la Alcaldía y en la Secretaría de planeación del Municipio de Pereira, donde surgen unos antecedentes que dan cuenta que la problemática de las conductas agresivas no ha sido abordada en esta comuna.

Teniendo un acercamiento a la Fundación Social Manos Unidas, donde se planteó al Presidente de esta Institución Padre Gustavo León Valencia Franco, la importancia e interés de realizar la investigación con dicha población, comprometidas a entregar los resultados obtenidos mediante un documento escrito. Posteriormente se realizó un encuentro con los diferentes funcionarios de la Institución (Rectora, Coordinadores, Docentes, Trabajadora Social,



Psicorientadora) con el fin de identificar el grupo a trabajar, siendo seleccionado el grado 4B por tener el mayor índice de conductas agresivas.

Seguidamente se hizo una revisión del cuaderno de observación diligenciado por la profesora, al igual que las historias clínicas llevadas por la Psicóloga Practicante de esta Institución, lo cual corrobora la problemática en ese grupo. Información que posibilitó la obtención de la muestra con la que se llevaría a cabo la investigación, para un total de 12 niños (9 niños y 3 niñas). Programando una reunión con los padres de estos menores para informarles de la investigación y así mismo conocer el interés de ellos por participar de la misma, obteniendo las autorizaciones pertinentes a través de los consentimientos informados.

Teniendo en cuenta el marco referencial (antecedentes) y el marco conceptual para lograr un sustento teórico; se estableció una metodología de trabajo que definiera el tipo de investigación, el diseño, población y los instrumentos a utilizar. Una vez seleccionada la población y la muestra; se utilizaron una serie de técnicas que facilitaron la recolección de información, permitiendo identificar y describir las conductas agresivas presentes en los niños, posteriormente se realizó el análisis de los datos, dando respuesta a la pregunta de investigación y se obtuvieron las conclusiones que daban lugar a la consecución de los objetivos planteados.

3.7 Estrategias de Análisis de la información

La información obtenida fue analizada de forma cualitativa, a partir de las categorías de análisis previamente establecidas de acuerdo a los aspectos familiares que se consideran



intervenientes en el desarrollo y mantenimiento de conductas agresivas en los menores, identificados a través de la revisión de los antecedentes y la ejecución del marco teórico. Para este tipo de análisis se desarrollan conceptos, interpretaciones y comprensiones según los datos obtenidos.

3.8 Recursos

Humanos: investigadora y participantes en la investigación

Materiales: rejilla de observación, test giestáltico visomotor Bender, entrevistas, cuadernillos de diario de campo, escalas valorativas sobre la percepción de la agresividad para niños y padres.

3.9 Categorías de análisis

En la presente investigación se abordaron cuatro categorías relacionadas entre sí que permitieron el análisis respectivo de la información obtenida.

3.9.1 Estructura Familiar

Grupo intimo, como unidad básica compuesta por conyugues, descendientes o demás parientes, es decir; adultos, niños, hombres y mujeres, unidos por lazos consanguíneos, afecto, cultura y funciones específicas de cada miembro hacia el grupo y viceversa; dentro de las tipologías se encuentran: nuclear, extensa, monoparental, compuesta. No sólo se requiere de

dicha información, sino también de una serie de aspectos como: las condiciones de vivienda y servicios públicos con los cuales cuentan, ocupación de padres o cuidadores, grado de escolaridad de los mismos; variables que permitieron a su vez identificar el nivel socioeconómico de estas familias, desarrollando seis preguntas que dieran información al respecto.

3.9.2 Comunicación

Entendida como el canal para establecer el dialogo, la conciliación y las expresiones de afectividad en la relación familiar, teniendo en cuenta la interacción establecida entre madre – padre, madre – hijo, padre – hijo; y entre hermanos. Se llevaron a cabo ocho preguntas que permitieron indagar sobre los espacios de interacción (padres-hijos), actividades lúdicas o juegos, acompañamiento en las tareas académicas, dialogo de los hijos con sus padres, sobre las dificultades que presentan, la resolución de conflictos y reacción ante estos y temas a tratar en familia. Toda esta información posibilitó conocer las diferentes formas de comunicación y sus características dentro de cada una de las familias intervinientes en la investigación.

3.9.3 Normatividad

Instrucciones que pueden ser directas, explícitas o negociables dadas a los menores sobre comportamientos que se desean modificar, ya sea para aumentarlos, disminuirlos o eliminarlos; por medio de castigos o refuerzos que posibiliten la disciplina en el hogar. Son reglas que facilitan la convivencia al interior de la familia, de acuerdo a valores y normas que los guíen; que



por lo general son definidas e impuestas por los padres o cuidadores. Para ello se establecieron cinco preguntas orientadas a: la participación de los hijos frente a la discusión de ciertos tipos de reglas (permisos, salidas, deberes), establecimiento de las mismas, consecuencias del incumplimiento, recompensas o refuerzos ante el buen comportamiento; aspectos que evidenciaban la manera como se ejerce el poder en el interior de dicho grupo en términos de democracia o autoritarismo.

3.9.4 Manifestaciones de agresividad

Es la forma como se hace evidente una conducta cuyo objetivo es hacerle daño al otro; teniendo en cuenta su modalidad (agresión física, verbal y social), relación interpersonal y grado de actividad implicada; que puede ser activa (puños, patadas, golpes) ó pasiva (impide que el agresor alcance su objetivo). Se considera excesiva cuando constituye la forma predominante de relación con el contexto o cuando el daño que supone para los otros es desproporcionado e injustificado. Se desarrollaron ocho preguntas las cuales evidenciaban comportamientos agresivos en la familia; interrogantes que permitían evidenciar este tipo de conductas en la relación de pareja, con vecinos o amigos, además de identificar algunos tipos de castigo y expresiones verbales sobre la conducta inadecuada de los hijos.



3.10 Cronograma

FASE ANTEPROYECTO

ACTIVIDAD DURACIÓN	Febrero				Marzo				Abril				Mayo				Junio			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Antecedentes			X		X		X		X	X									X	
Planteamiento de la Pregunta		X																		
Justificación							X		X											
Objetivos																				
Marco Teórico Preliminar			X		X	X	X				X		X	X		X			X	
Referencias																			X	
Entrega																			X	

FASE PROYECTO

ACTIVIDAD DURACIÓN	Julio				Agosto				Septiembre				Octubre				Noviembre			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Ampliación Antecedentes							X	X	X											
Ampliación Justificación									X	X	X									
Marco Teórico								X	X	X	X	X	X	X	X	X				
Metodología									X	X			X	X	X	X				
Referencias																			X	
Entrega																			X	



FASE INFORME FINAL I PARTE

ACTIVIDAD DURACIÓN	Febrero				Marzo				abril				Mayo			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Ampliación de los antecedentes				X		X	X									
Ampliación del Marco Teórico						X	X	X	X	X	X	X				
Aplicación del Bender								X	X							
Aplicación de escalas valorativas (niños – padres)								X	X		X					
Aplicación rejilla de observación				X	X	X	X	X	X		X					
Realización entrevistas								X	X		X					
Análisis de la Información													X	X	X	

FASE INFORME FINAL PARTE 2

ACTIVIDAD DURACIÓN	Febrero				Marzo				Abril				Mayo			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Análisis de Resultados												x	x	x	x	x
Discusión													X	x	x	
Conclusión													X	X	X	
Recomendaciones													X	X	X	
Referencias													X	X	X	
Entrega Informe Final																X



4. PRESENTACION Y ANALISIS DE RESULTADO

Tras la utilización de los diferentes instrumentos, se obtuvo una serie de resultados, con datos porcentuales que permiten evidenciar diversos aspectos concernientes a las familias de los niños, puntos de interés de la investigación. Con el fin de obtener claridad sobre los resultados obtenidos por las menores de género femenino se utilizará el color rosa para la presentación de sus resultados y el color azul en el caso de los niños.

Tabla 1. Tipos de Familia.

Tipos de Familia	Niños		Niñas	
	No.	%	No.	%
Nuclear	1	11%	1	34%
Extensa	3	34%	1	33%
Monoparental	3	33%	1	33%
Compuesta	2	22%	0	0%

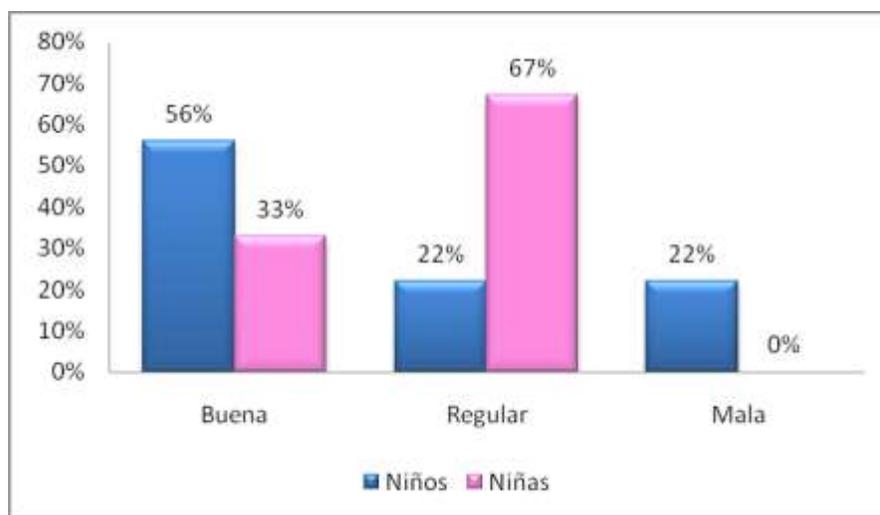
Las visitas domiciliarias que permitieron la realización de las entrevistas a las familias, posibilitaron la observación de las condiciones de vivienda, los tipos de familia y dinámicas del sector (barrio). Encontrando que en las familias de los niños predominan grupos familiares de tipo monoparental donde la encargada de la familia es la madre; y extensa donde en alguno de los casos el padre fue asesinado, teniendo los niños como figuras representativas madre, abuelos, tíos, primos, hermanos y padrastro, normalmente familiares por parte de la madre. En el caso de los niños predominan las familias extensas con un 34% y las familias monoparentales con 33%;

Mientras que en las niñas se encuentran familias nucleares con un 34%, extensa 33% y mono parentales con el 33% (Véase Tabla 1).

Tabla 2. Condiciones de Vivienda

Condiciones de Vivienda	Niños		Niñas	
	No.	%	No.	%
Buena	5	56%	1	33%
Regular	2	22%	2	67%
Mala	2	22%	0	0%

Figura 1. Porcentaje de las condiciones de Vivienda



Durante las visitas domiciliarias se observaron las condiciones de vivienda y dinámicas del sector (barrio). Estos hogares se encuentran caracterizados por el hacinamiento, bajo unas condiciones de vulnerabilidad y pocos recursos para el sustento, cuentan con un ingreso inferior al salario mínimo; son familias que viven en invasiones, zonas categorizadas de alto riesgo o en sectores de la comuna que presentan diversas problemáticas (delincuencia y venta de estupefacientes).



Aquellas que se denominan buenas y que se encontraron en el 56% en el caso de los niños y el 33% en las niñas, son viviendas que cuentan con todos los servicios públicos y están terminadas en condiciones aptas para vivir. Las regulares las constituyen aquellas viviendas que se encuentran en obra negra, es decir, son habitables pero no están completamente terminadas, encontradas en el 67% en el caso de las niñas y 22% en los niños. Finalmente, están aquellas denominadas malas, ya que se encuentran en zonas de alto riesgo, en invasiones; construidas en esterilla, guadua y no son habitables, constituidas por el 22% en los niños.

Tabla 3. Escolaridad de los padres.

Escolaridad	Niños		Niñas	
	No.	%	No.	%
Primaria inconclusa	2	22%	0	0%
Primaria terminada	5	56%	1	34%
Secundaria inconclusa	1	11%	1	33%
Secundaria terminada	0	0%	1	33%
Analfabetas	1	11%	0	0%

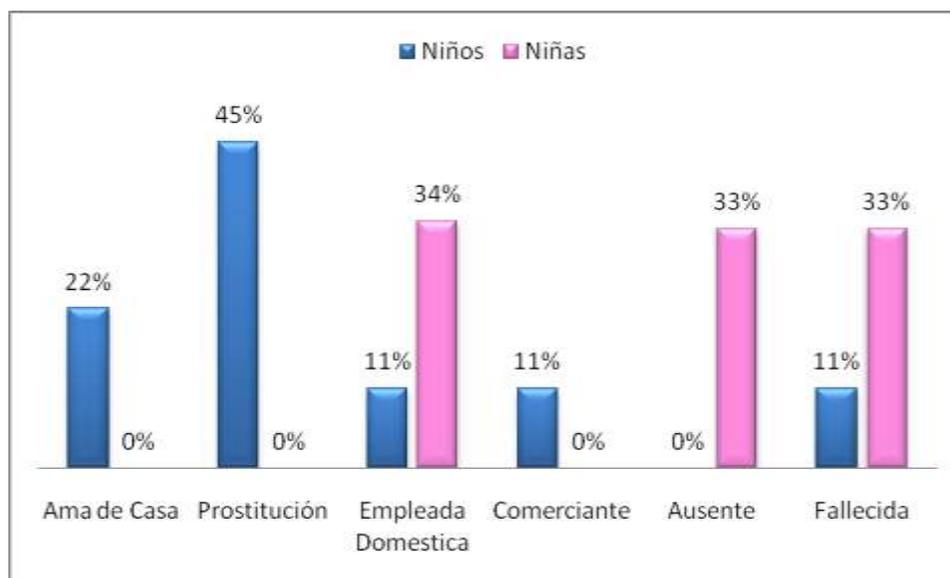
Se observó un bajo nivel escolar en los padres, pocos llegan al noveno grado, lo que dificulta el acompañamiento de tareas escolares a los niños, quienes los acompañan en las obligaciones académicas son algunos parientes (hermanos, primos, tíos), amigos y vecinos o los mismos menores se responsabilizan de su rendimiento académico. De acuerdo a los datos registrados en la tabla 3, se evidencia que la mayoría de los padres lograron terminar la primaria

(Niños 56% - Niñas 34%), seguidos por aquellos que tienen la primaria inconclusa con un 22%. Además de encontrar Analfabetas, lo que constituye el 11% de la población.

Tabla 4. Ocupación de la Figura Materna

Ocupación de la Madre	Niños		Niñas	
	No.	%	No.	%
Ama de Casa	2	22%	0	0%
Prostitución	4	45%	0	0%
Empleada Domestica	1	11%	1	34%
Comerciante	1	11%	0	0%
Ausente	0	0%	1	33%
Fallecida	1	11%	1	33%

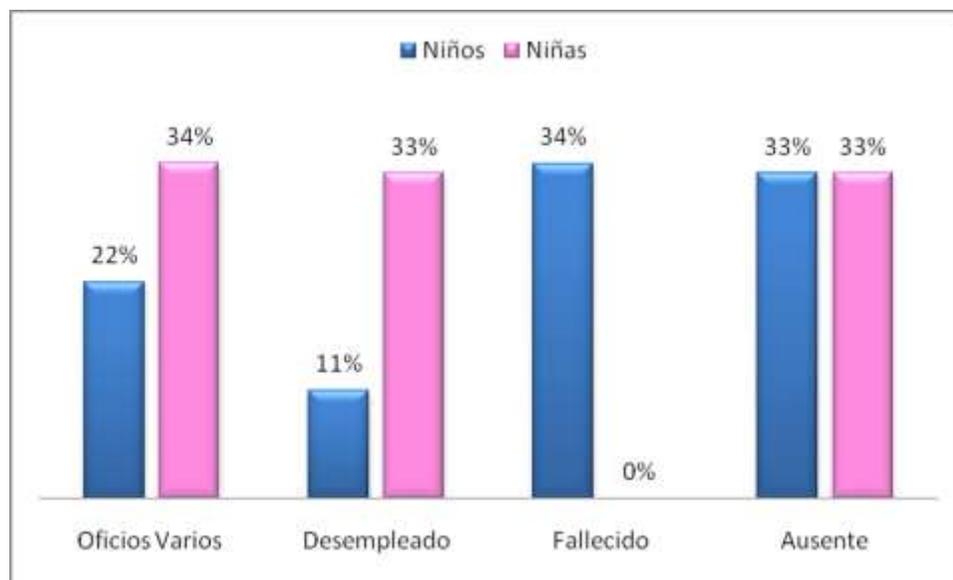
Figura 2. Porcentaje de la Ocupación Figura Materna



En los resultados obtenidos; se observa que la ocupación de la madre o hermana mayor es la prostitución en el 45% de los casos (niños), cifra elevada en comparación a otras ocupaciones

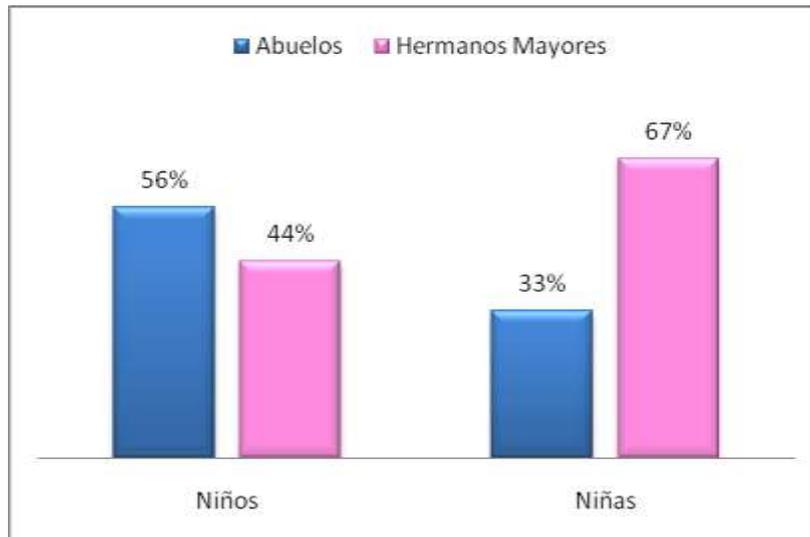
laborales. Seguido a este porcentaje se encuentra ama de casa (22%), empleada doméstica, comerciante y fallecida cada uno con un 11% en el caso de los niños. Mientras que en las niñas la cifra más equilibrada en la categoría de empleada domestica con el 34%, seguida de las madres ausentes ya que no viven con los menores (33%), y aquellas fallecidas con un (33%) (Véase tabla 4 y figura 2).

Figura 3. Porcentaje de ocupación figura paterna



Los Oficios Varios, lo constituyen aquellos padres que trabajan en construcción, mecánica, etc., con un 22% en los niños y en las niñas un 34%. Sin embargo, existen casos donde los padres están desempleados (11% niños – 33% niñas), aquellos que pertenecen a la categoría ausentes son padres presidiarios, que no viven con los menores o se desconoce su paradero constituyendo el 33% en niños y niñas. Los fallecidos son el 34% en el caso de los niños solamente.

Figura 4. Cuidado de los niños en ausencia de los padres



Ante la ausencia de la madre o el padre, en algunas ocasiones quienes cuidan a los niños son los abuelos o hermanos mayores, sin embargo muchas veces los menores no se encuentran al cuidado de una figura representativa sino que permanecen en la calle. Se evidencia que en el caso de los niños; los abuelos son quienes se comprometen al cuidado de estos constituyendo el 56%; Seguidamente están los hermanos mayores quienes se hacen a cargo y velan por el cuidado mientras la madre o el padre están ausentes. En cuanto a las niñas, son los hermanos mayores quienes se encargan y asumen esta función en ausencia de los padres (67%); mientras que en sólo uno de los casos la abuela es quien se encarga de la menor, lo cual constituye el 33% en la población femenina.



Tabla 5. Espacios de Interacción.

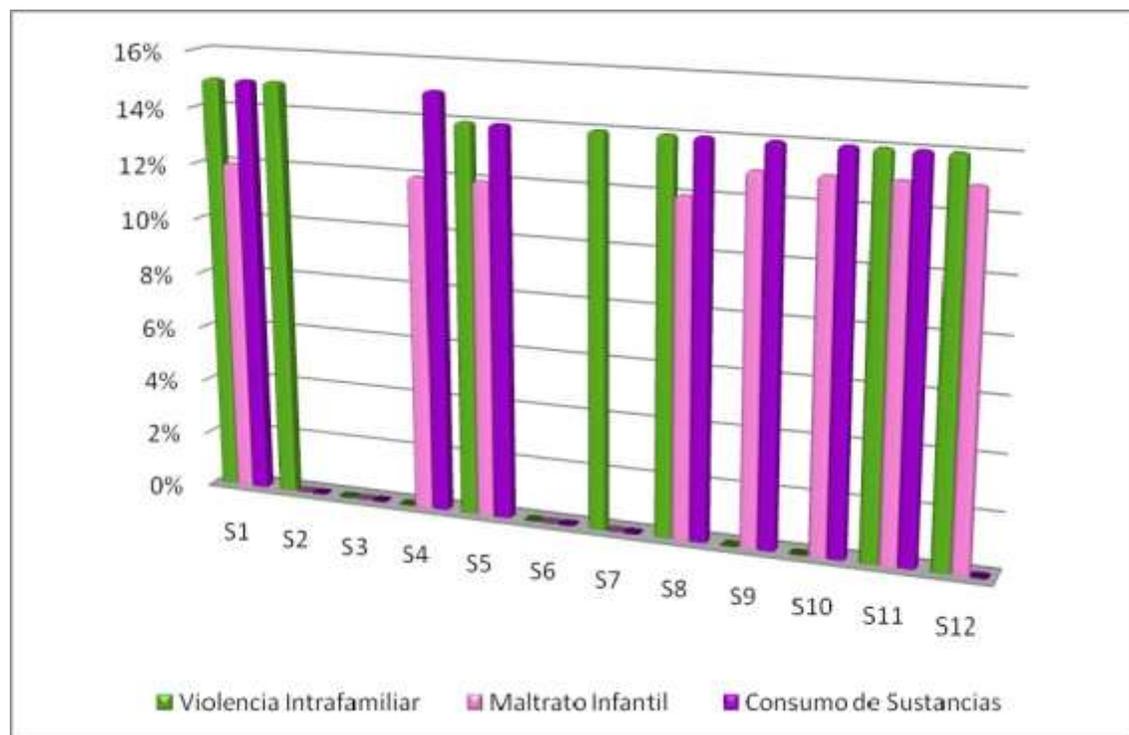
Espacios de Interacción	Niños		Niñas	
	No.	%	No.	%
Actividades lúdicas, Juegos	4	50%	0	0%
Acompañamiento en las tareas académicas	3	37%	1	50%
Comunicación ante diferentes temas	1	13%	1	50%

En estas familias se presentan muy pocos espacios de interacción, evidenciando la falta de canales de comunicación. En el caso de los niños, el mayor porcentaje lo obtiene las actividades lúdicas o juegos (50%) que son llevados a cabo en compañía de los padres; es de resaltar que estas actividades lúdicas hacen alusión a “cosquillas y recochas”; no trascienden de allí; seguido a ello, está el acompañamiento de las tareas con el 37% en los niños y 50% en las niñas; que normalmente es asumida por hermanos mayores y finalmente, se encuentra la categoría de comunicación ante diferentes temas (13% niños – 50% niñas) donde se les da a los menores consejos y prohibiciones. Sin embargo, en dos de los casos no existe ningún espacio de interacción entre los padres y sus hijos.

Tabla 6. Problemáticas Familiares en cada sujeto

Problemáticas	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10	S11	S12
Violencia Intrafamiliar	1	1	0	0	1	0	1	1	0	0	1	1
Maltrato Infantil	1	0	0	1	1	0	0	1	1	1	1	1
Consumo de Sustancias	1	0	0	1	1	0	0	1	1	1	1	0

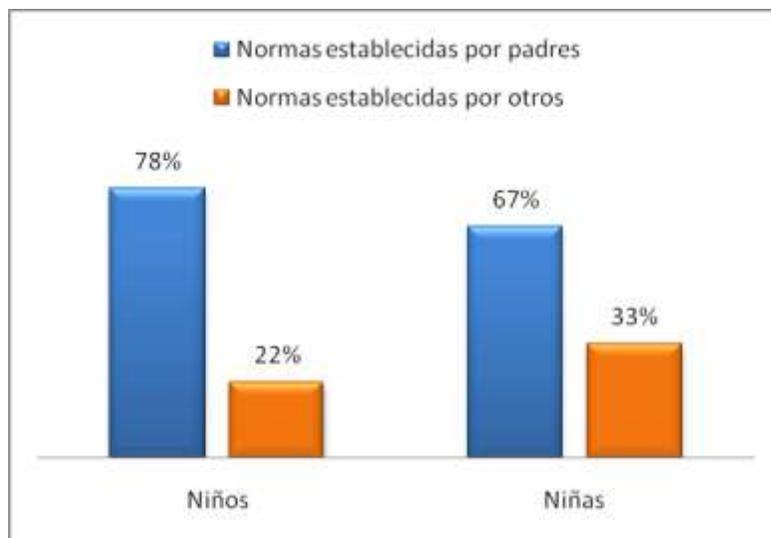
Figura 5. Porcentaje de problemáticas familiares en cada sujeto



A través de las respuestas obtenidas durante las entrevistas se lograron determinar algunas problemáticas presentes al interior de las familias y las cuales se consideran relevantes para la presente investigación, entre ellas se encuentran: violencia intrafamiliar (entre hermanos, del padre a la madre, entre tíos); maltrato infantil de tipo físico y verbal por parte de los padres

(madre-padre). Al igual que el consumo de sustancias por parte de hermanos mayores y tíos. En cuanto a violencia intrafamiliar se evidencia en siete hogares de los menores participantes en la investigación (S1, S2, S5, S7, S8, S11, S12). Así mismo se detectó la presencia de maltrato infantil en ocho casos, (S1, S4, S5, S8, S9, S10, S11, S12) normalmente de tipo físico y verbal, acompañado de palabras soeces. Finalmente se evidencia consumo de sustancias al interior de siete familias, específicamente por parte de hermanos mayores, tíos y algunos padres (S1, S4, S5, S8, S9, S10, S11).

Figura 6. Porcentaje establecimiento de normas.



La Figura 6, muestra que por lo general son los padres quienes establecen las normas en la familia (niños 78% - niñas 67%). Aunque se encontraron algunos casos donde el establecimiento de éstas es realizado por parte de otras figuras como tíos y abuelos; constituyendo el 22% en el caso de los niños y el 33% en las niñas.



Tabla 7. Normatividad

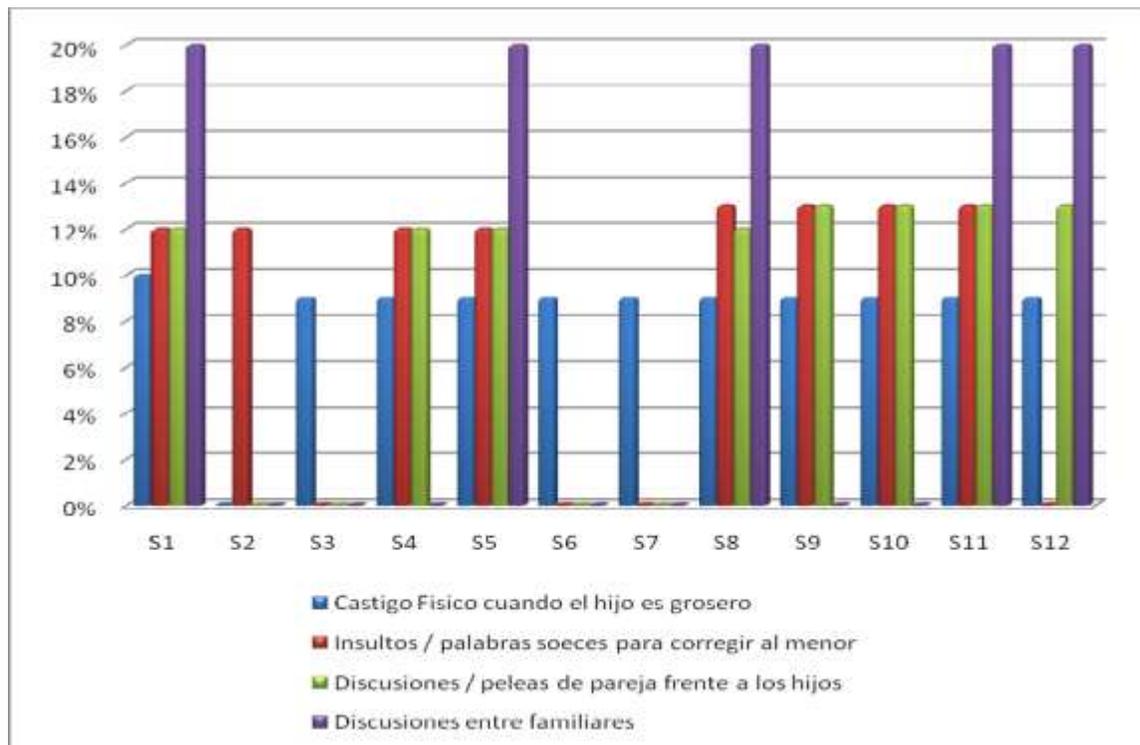
Normatividad	Niños		Niñas	
	No.	%	No.	%
Castigos físicos ante el incumplimiento de una norma	5	56%	2	67%
Refuerzo ante el buen comportamiento	1	11%	0	0%
Las normas se cumplen por igual	2	22%	1	33%
Las normas se cumplen de acuerdo a la edad	1	11%	0	0%

Al indagar por la categoría de normatividad, se encontró que tanto en niños como en niñas se presentan continuamente castigos físicos (56%- 67%) ante el incumplimiento de las normas, donde pocas veces se les refuerza ante la buena conducta (niños 11% - niñas 0%). Además se evidenció que en estas familias por lo general las normas deben cumplirlas todos por igual, constituyendo el 33% en las niñas y el 22% en los niños; y tan sólo en un 11% (niños) las normas se cumplen de acuerdo a la edad.

Tabla 8. Manifestaciones de agresividad en el hogar:

Manifestaciones de agresividad en los padres	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10	S11	S12
Castigo Físico cuando el hijo es grosero	1	0	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Insultos / palabras soeces para corregir al menor	1	1	0	1	1	0	0	1	1	1	1	0
Discusiones / peleas de pareja frente a los hijos	1	0	0	1	1	0	0	1	1	1	1	1
Discusiones entre familiares	1	0	0	0	1	0	0	1	0	0	1	1

Figura 7. Porcentaje de manifestaciones agresividad en el hogar



En cuanto a las manifestaciones de agresividad presentadas por los padres, se encuentran discusiones entre los miembros de la familia destacando que ello sucede en presencia de los menores, este fenómeno se presenta en cinco de los hogares (S1, S5, S8, S11, S12). Con respecto a los métodos para corregir a los hijos se emplea el castigo físico en once hogares, es decir sólo en una de las familias investigadas no se utiliza este método como mecanismo de castigo (S1, S3, S4, S5, S6, S7, S8, S9, S10, S11, S12); seguido de insultos y palabras soeces en ocho de los hogares (S1, S2, S4, S5, S8, S9, S10, S11). Con el mismo rango porcentual se encuentran las discusiones de pareja frente a los hijos (S1, S4, S5, S8, S9, S10, S11, S12).

Los anteriores se consideran los hallazgos más relevantes realizados durante la entrevista, y los cuales serán tenidos en cuenta como insumo básico para la realización de la discusión y las conclusiones en la presente investigación. A continuación se presentarán los resultados obtenidos durante las observaciones en cifras cualitativas y cuantitativas.

Tabla 9. Frecuencia de comportamientos agresivos

Agresiones		S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10	S11	S12
Física	Puños	56	11	9	105	33	28	16	21	77	87	98	112
	Golpes	18	17	10	72	77	31	49	28	73	62	101	73
	Patadas	21	17	9	58	32	7	21	19	78	56	37	7
	Estrujones	35	25	15	29	91	3	69	36	126	92	113	19
	Mordisco	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0
	Tirar objetos	21	14	14	18	23	43	11	12	9	22	33	28
Verbal	Gritos	19	15	13	24	175	9	5	7	23	11	132	119
	Palabras soeces	10	28	0	42	22	0	0	0	0	21	48	62
Social	Aislamiento	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0
	Ridiculizar	14	15	31	11	5	6	0	0	0	18	21	0

Niños: Color Azul

Niñas: Color Rosado

Las observaciones realizadas durante 7 semanas con cada uno de los sujetos, en diferentes escenarios (recreo, aula, restaurante escolar, ingreso y salida del colegio) permitieron establecer unas frecuencias en los comportamientos. Para el recreo se realizaron 21



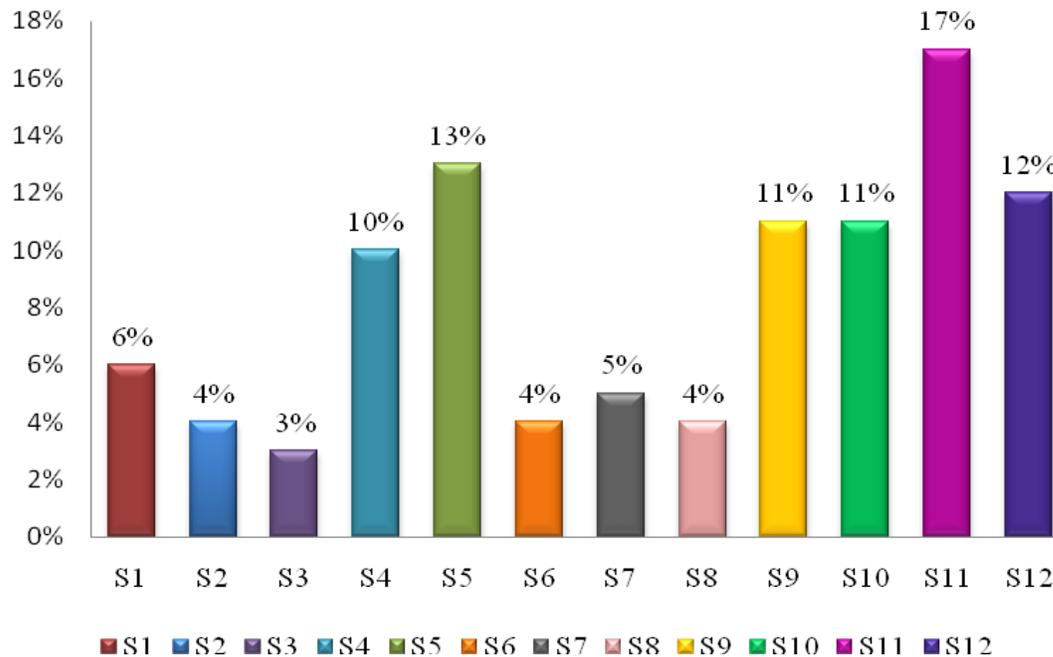
observaciones cada una de media hora para un total de 10 horas y 30 minutos. Las observaciones en el aula constaban de 30 minutos cada una, llevando a cabo 28 observaciones cuatro por semana, para un total de 14 horas. En cuanto al ingreso y salida del colegio se observaban durante 15 minutos dos veces por semana (3 horas y media en total). Finalmente, se realizaron 14 observaciones en el restaurante escolar en periodos de media hora dos veces por semana, para un total de 7 horas. En la elaboración de la rejilla de observación se tomaron en consideración algunas conductas agresivas de acuerdo a los referentes teóricos; estas fueron categorizadas en físicas, verbales y sociales, teniendo en cuenta comportamientos muy específicos (ver apéndice B), lo cual permitió vislumbrar manifestaciones agresivas en los niños desde diversos escenarios.

Se evidenció que en el espacio de recreo se presentaban más comportamientos agresivos, cuando no había una figura representativa o de autoridad para los menores, los juegos estaban mediados por continuos puños, golpes, patadas, estrujones y gritos, mientras que en el aula se presentaban algunas de estas conductas pero con menor frecuencia, notándose además de las agresiones anteriormente mencionadas palabras soeces hacia los compañeros y la ridiculización de los mismos; sin embargo al realizar las observaciones del ingreso y salida del colegio y permanencia en el restaurante escolar, este tipo de conductas disminuía significativamente.

Tabla 10. Porcentaje de manifestaciones agresivas en niños – niñas.

Porcentaje de manifestaciones agresivas en sujetos											
S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10	S11	S12
6%	4%	3%	10%	13%	4%	5%	4%	11%	11%	17%	12%

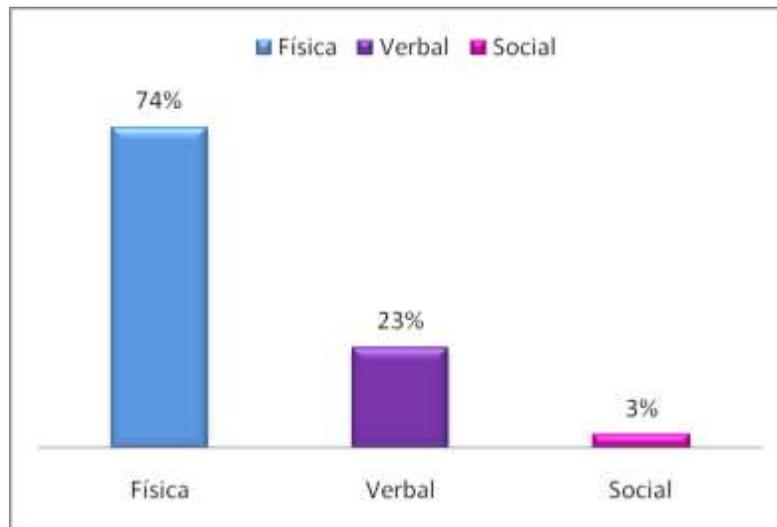
Figura 8. Porcentaje de manifestaciones agresivas en niños - niñas



Durante las observaciones y de acuerdo a la aplicación de las escalas, se evidenció que existen niños que presentan mayor índice de comportamientos agresivos en comparación a otros. Los sujetos 4, 5, 9, 10, 11 y 12 son los más agresivos en el aula, manifestando continuamente conductas de este tipo. Es de resaltar que las menores de género femenino obtuvieron puntajes significativos en esta área (Sujeto 5 con el 13%, sujeto 11 con el 17% y sujeto 12 con el 12%), es decir a pesar de constituir el 25% de la población emitieron el 42% de las respuestas consideradas como agresivas. En general las conductas que estas menores manifiestan son similares a las de sus compañeros de género masculino, excepto por el uso de gritos y palabras soeces, en el cual se presentó una diferencia significativa, obteniendo una puntuación claramente mas elevada en el caso de las niñas.

En cuanto a los niños (varones) los que manifiestan más comportamientos agresivos son los sujetos (4, 9, 10). El numero 4 con un 10% de manifestaciones agresivas, y los niños 9 y 10 ambos con el 11%.

Figura 9. Porcentaje de conductas agresivas en niños de Manos Unidas



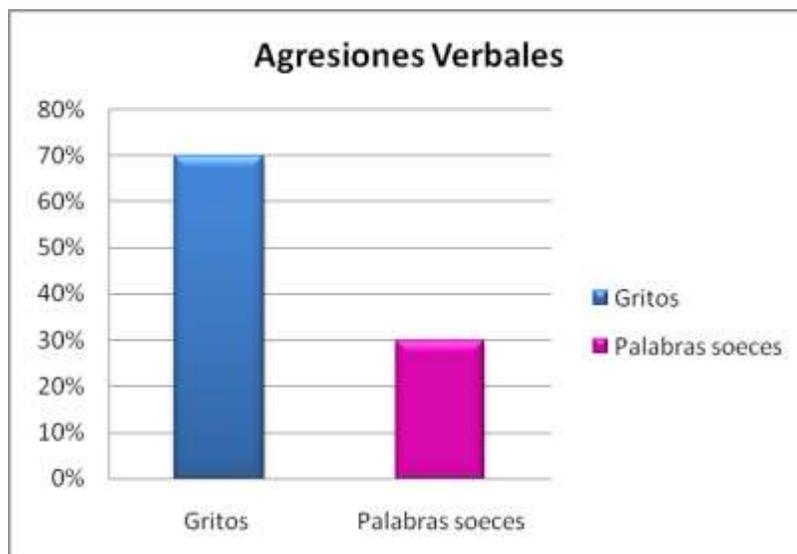
Los comportamientos agresivos que se presentan con mayor frecuencia en los niños participantes en la investigación son las manifestaciones de tipo físico con un 74%, donde se presentan conductas muy específicas como puños, patadas, estrujones, golpes. A este tipo de comportamientos le siguen las manifestaciones verbales constituyendo el 23%, donde se presentan gritos y palabras soeces. Finalmente se encuentran las manifestaciones agresivas de tipo social constituyendo el porcentaje más bajo con un 3%.

Tabla 11. Tipos de agresiones físicas

Agresiones Físicas	
Puños	26%
Golpes	24%
Patadas	14%
Estrujones	26%
Mordisco	0%
Tirar Objetos	10%

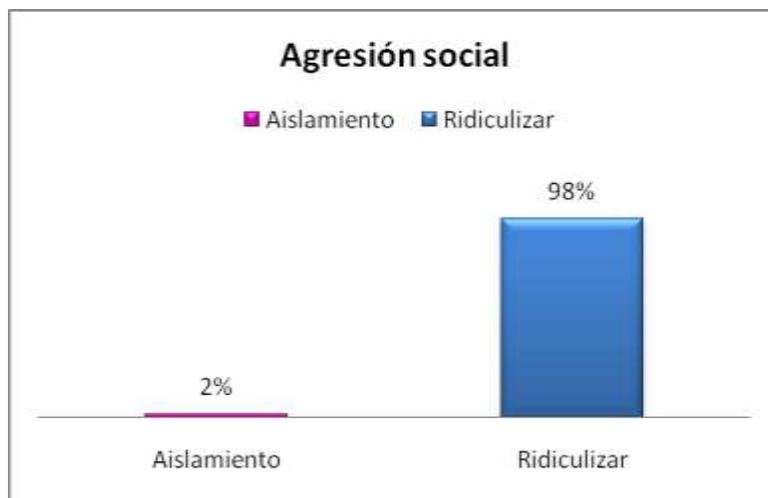
Las observaciones realizadas permitieron identificar aquellas conductas agresivas de tipo físico que tenían mayor predominancia en los niños, encontrando que los puños y los estrujones son los comportamientos que más se manifiestan con un 26% cada uno. Seguido a estas, están los golpes constituyendo el 24% de las conductas, luego las patadas con un 14%, y finalmente se encuentra tirar objetos con el 10% de los comportamientos identificados.

Figura 10. Porcentaje agresiones verbales



En cuanto a las manifestaciones agresivas de tipo verbal se evidenció que la conducta que se presenta con mayor frecuencia son los gritos con un 70%, teniendo en cuenta que estos se manifiestan normalmente en el tiempo del recreo. Seguidamente, se encuentran las palabras soeces constituyendo el 30%, presentada en el aula de clases y recreo.

Figura 11. Porcentaje de agresión social



En las agresiones de tipo social la identificada con mayor frecuencia es la de ridiculizar con el 98%, donde emitían burlas hacia compañeros en diferentes escenarios, presentándose normalmente en el restaurante escolar, el aula y el recreo. Solamente se presentó aislamiento con una de las niñas en dos oportunidades constituyendo el 2% de esta categoría de comportamientos.

Estas son las manifestaciones de agresividad y su caracterización en el grupo de menores participantes en la investigación, los resultados aquí obtenidos serán analizados en el apartado de discusión relacionándolos con los hallados en la implementación de los demás instrumentos.



Por su parte, durante la aplicación del Test Güestaltico Visomotor (Bender) se observó que todos los menores tenían adecuada disposición para ejecutar la actividad, durante la realización de las figuras borraron continuamente; además de remarcar algunas de ellas utilizando un trazado fuerte. En algunos casos se mostraban inquietos rotando la hoja en varias ocasiones.

Una vez interpretadas las figuras de acuerdo a los criterios establecidos por el manual del Test Güestaltico (Bender), en los indicadores emocionales (punto de interés de la investigación), se evidenciaron aspectos tales como: aumento progresivo del tamaño (S1), gran tamaño en algunas de las figuras (S1, S2, S6, S8, S10, S11, S12), repaso del dibujo (S1, S3, S4, S8, S9, S11), tamaños pequeños (S3, S4, S5, S6, S7, S8, S10, S11), orden confuso (S2, S7) y segunda tentativa (S3, S5, S7, S9) (ver anexo 5); indicadores que reflejan baja tolerancia a la frustración y explosividad, conducta acting-out (descarga de los impulsos hacia fuera), impulsividad, agresividad, ansiedad, conducta retraída o timidez, planeamiento pobre e incapacidad para organizar materiales, falta de control interno, inestabilidad emocional con pobre control motor debido a la tensión de perturbaciones emocionales, aspectos que dan cuenta de diversos índices de comportamientos agresivos en los niños, los cuales además fueron corroborados tanto en las observaciones ,como en las respuestas obtenidas durante la entrevista realizada a sus padres.

A continuación se presentará una rejilla en la cual se encuentran condensadas las respuestas que se consideran de mayor significatividad, y que fueron obtenidas durante la implementación de la escala de percepción de la agresividad aplicada tanto a los padres como a los menores.



Tabla 12. Escala valorativa en padres

Escala Valorativa Padres	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10	S11	S12
Tienen respuestas verbales agresivas	1	2	0	1	1	0	2	2	2	2	1	1
No son capaces de controlar impulsos, emociones.	2	2	0	1	1	1	2	0	1	2	1	1
Discuten con frecuencia	1	0	0	1	2	1	1	0	1	2	0	2
Se irritan con facilidad	1	0	1	1	1	1	0	2	2	2	2	1
Utilizan la violencia en sus relaciones	2	1	0	1	0	0	2	0	0	0	1	0
Burlas y amenazas	2	2	1	1	2	0	1	0	2	2	1	2
Lazan objetos cuando se enojan	0	0	0	1	2	0	0	0	1	2	2	1

0: Nunca 1: Siempre 2: Casi siempre

En cuanto a la aplicación de la escala valorativa sobre la percepción de la agresividad dirigida a las familias se observó gran disposición de las mismas para suministrar la información respondiendo con naturalidad a las preguntas realizadas. Se encontró que en la mayoría de los casos, las familias (padres o cuidadores) consideran que sus hijos tienen respuestas verbales agresivas (1-2 respuesta) (S1, S2, S4, S5, S7, S8, S9, S10, S11, S12), los adultos reconocen que siempre o casi siempre los niños discuten con frecuencia con sus amigos y se irritan con mucha facilidad (S1, S3, S4, S5, S6, S7, S8, S9, S10, S11, S12). Así mismo consideran que los niños utilizan la violencia física en sus relaciones con burlas y amenazas (S1, S2, S3, S4, S5, S7, S9, S10, S11, S12); no son capaces de controlar impulsos y lanzan objetos cuando se encolerizan (S1, S2, S4, S5, S6, S7, S9, S10, S11, S12) denotando comportamientos agresivos en las relaciones que los niños establecen con sus pares, adultos y familiares (según familias de los menores).



Tabla 13. Escala valorativa niños

Escala valorativa niños	S1	S2	S3	S4	S5	S6	S7	S8	S9	S10	S11	S12
Tienen respuestas verbales agresivas	2	0	1	1	1	2	2	1	2	1	1	2
No son capaces de controlar impulsos, emociones.	0	2	0	2	2	0	1	1	2	2	1	0
Discuten con frecuencia	2	0	0	0	2	2	1	2	2	1	1	2
Se irritan con facilidad	2	1	0	1	2	0	1	2	1	1	1	1
Utilizan la violencia en sus relaciones	2	0	0	2	1	0	0	1	2	0	1	2
Burlas y amenazas	0	1	0	0	2	0	0	0	0	0	1	0
Lazan objetos cuando se enojan	0	0	2	0	2	1	1	0	2	1	1	2

La aplicación de la escala valorativa sobre la percepción de la agresividad implementada con los niños teniendo en consideración cada uno de los ítems, evidenció una serie de aspectos orientados a ciertas disfuncionalidades en las relaciones familiares. En primera instancia se encontró que los niños perciben y consideran a su familia como un grupo donde se presentan continuas manifestaciones de agresividad.

Específicamente en 11 de los casos se encuentra siempre o casi siempre respuestas verbales agresivas; a su vez los menores consideran que en su familia discuten con frecuencia y se irritan con mucha facilidad (S1, S2, S4, S5, S6, S7, S8, S9, S10, S11, S12). De igual manera consideran que en sus familias no son capaces de controlar impulsos (S2, S4, S5, S7, S8, S9, S10, S11). A pesar de la existencia del código de infancia y adolescencia de la república de Colombia (ley 1098 de 2006) y del artículo 14 del mismo el cual alude a LA RESPONSABILIDAD PARENTAL donde se registra que “En ningún caso el ejercicio de la responsabilidad parental puede conllevar violencia física, psicológica o actos que impidan el



ejercicio de sus derechos” (Ley 1098 de 2006); se observó que en las familias tomando como referencia las expresiones de los niños utilizan la violencia física en sus relaciones, (S1, S4, S5, S8, S9, S11, S12) en algunos casos se hace uso excesivo del castigo físico con el niño utilizando objetos como mangueras, cables, correas, entre otros

5 DISCUSION

Los diferentes estudios realizados por las entidades gubernamentales y municipales de la ciudad, entre ellos el referente al Área Metropolitana en 1991 y el plan de desarrollo de la comuna Villasantana del año 1997 evidencian un sector con una problemática sicosocial compleja. A través de estos estudios se han logrado identificar dificultades respecto a las condiciones de vivienda, salud, educación y seguridad; condiciones todas que favorecen la aparición de conductas desfavorables para el buen desarrollo de sus habitantes. Como era de esperarse los índices de violencia son realmente alarmantes en esta comunidad y las manifestaciones de este fenómeno han tocado no sólo a una gran mayoría de la población que la habita, sino también a todos los miembros de las familias sin diferenciar género o edad.

El Centro Educativo Manos Unidas como institución educativa perteneciente a esta comunidad es testigo diario de las continuas manifestaciones de agresividad de los menores que a él asisten. De tal manera que se consideró pertinente iniciar la recolección de información en este mismo espacio, indagando primero con los profesores por aquel grupo en el cual las manifestaciones de agresividad fuesen más frecuentes, eligiendo aquellos menores que tuviesen un número mayor de anotaciones en los registros de disciplina, con el fin de realizar observaciones en diferentes espacios y momentos, todo ello para obtener la información que permitiese caracterizar la agresividad en los menores, estableciendo además las circunstancias en las cuales dichas manifestaciones de agresividad se incrementaran notoriamente.



A partir de la información obtenida en las observaciones y la cual se encuentra registrada en las rejillas establecidas para este propósito, se lograron determinar cifras estadísticas claras sobre conductas consideradas como manifestaciones de agresividad por autores como Serrano (2003). En este sentido se identificó que el mayor porcentaje pertenece a las manifestaciones físicas, entre las cuales se encuentran los puños, golpes, patadas, empujones, además son emitidos en índices proporcionales por los menores de ambos géneros; las manifestaciones agresivas verbales ocuparon igualmente un lugar significativo en cuanto a los datos porcentuales, el uso de gritos como forma de comunicación o acompañando la agresión física es usual en estos menores, así mismo, aunque en menor proporción se observaron las palabras soeces entre los niños.

De acuerdo a la teoría establecida por Valles (1988), las expresiones físicas de agresividad son propias de los menores de edad, aunque se espera que a medida que avanzan en su maduración, este tipo de conductas sea controlado por padres o maestros, este no es el caso de los menores participantes en la investigación, lo cual puede ser indicador de un pobre control paterno que dificulta lo realizado por los maestros en el aula de clase, quienes encuentran que en la mayoría de los hogares las conductas de agresividad son o bien reforzadas por los padres o cuidadores o no tienen ningún tipo de castigo haciendo evidente un estilo de disciplina negligente.

En este contexto es importante mencionar los datos obtenidos durante la entrevista referentes a la categoría disciplina, los cuales evidencian en la mayoría de los casos el abandono al cual se encuentran sometidos los menores, pues si bien en algunas horas del día o la noche



existe un adulto o cuidador, la mayor parte del tiempo que los niños se encuentran por fuera de las aulas educativas permanecen en las calles bajo su propio cuidado, en este sentido y teniendo en cuenta el contexto violento que caracteriza esta zona de la ciudad, es de esperarse que los menores adquieran y mantengan este tipo de conductas, que en algunas ocasiones llegan a considerarse útiles para su supervivencia. Retomando la teoría del aprendizaje social es claro que estos menores adquieren un abanico de conductas agresivas que son observadas en su cotidianidad, y que además como ya se mencionó reciben el refuerzo que les permite mantenerlas o incrementarlas.

Tras las entrevistas realizadas se observaron en las familias grandes dificultades económicas para suplir las necesidades básicas, específicamente la alimentación. Con unas condiciones de vivienda deplorables que traen consigo un sin número de problemáticas de orden psicológico y social. En cuanto a las manifestaciones de agresividad se evidenciaron situaciones que en muchos casos generan en la familia violencia entre cada uno de los miembros, es decir, Violencia Intrafamiliar en algunos hogares de los niños del Centro Educativo Manos Unidas, encontrando constantes episodios de agresividad, pocas demostraciones afectivas, impulsividad; aspectos que indiscutiblemente afectan la armonía de una familia, llegando en ocasiones a la disolución de la estructura dada la influencia de dichas agresiones.

De acuerdo a lo que plantea el ICBF (2003) sobre la Violencia Intrafamiliar; esta es entendida como una situación que afecta la armonía de cada uno de los miembros de la familia y por ende el contexto donde el sujeto violentado realiza sus comportamientos; normalmente se encuentra en los estratos medio bajo, bajo y muy bajo, características de la población



investigada, que el deterioro de las relaciones de convivencia dentro de estas familias constituye un reflejo del estado de violencia que se presenta en la comunidad, respaldado por las cifras de dictámenes del Instituto Colombiano de Medicina Legal y Ciencias Forenses durante el año 2008, con 78.734 casos de Violencia Intrafamiliar. Esta situación es claramente observada en las familias de los menores participantes en la investigación, donde las continuas manifestaciones de agresividad han generado un distanciamiento afectivo entre los miembros de la familia, desmejorando la calidad de vida de cada uno de sus integrantes.

Dichas familias manejan unos patrones de comportamiento que causan el desencadenamiento de la violencia. Por tanto, se encuentra Violencia intrafamiliar en el 67% de los casos de las niñas y el 45% en los niños, acompañada de continuas discusiones y disputas entre los miembros, donde los conflictos entre las parejas son resueltos delante de los hijos y a veces con maltrato físico; esta situación exige cuidado especialmente si se tiene en cuenta que los menores se encuentran según Kolberg (Citado en Papalia, 2003) en una etapa de establecimiento de principios morales, de tal manera que si la agresión es aceptada y concebida dentro de su núcleo familiar como un mecanismo de interacción válido, esta será la forma como estos sujetos respondan ante los conflictos a lo largo de su vida, generando posteriormente choques con las reglas sociales y morales existentes.

En este orden de ideas, la investigación permitió identificar situaciones de maltrato infantil en el 33% de los casos en ambos géneros (niños/niñas), hechos ejecutados normalmente por parte de los padres y cuidadores (madre – padre- hermanos mayores), castigándolos y pegándoles con diversos objetos como: *mangueras, palos, correas, sandalias, cables,*



neumáticos, etc. Hechos que vulneran por completo los derechos de los niños, atentando contra la integridad física y psíquica, lo cual trae consigo otros problemas como: disminución ante el desempeño académico, actitud evasiva o defensiva frente a los adultos, agresividad, entre otros. Este fenómeno fue igualmente identificado en el test gúestáltico visomotor de Bender, en el cual se evidenciaron conductas referentes a la agresión y el maltrato.

De acuerdo con el artículo 18 sobre el derecho a la integridad personal de los niños y niñas en la Ley 1098, estos hechos de castigo son un tipo de maltrato que es sancionado, entendido como “toda forma de perjuicio, castigo, humillación o abuso físico o psicológico, descuido, omisión o trato negligente, malos tratos o explotación sexual, incluidos los actos sexuales abusivos y la violación y en general toda forma de violencia o agresión sobre el niño, la niña y el adolescente por parte de sus padres, representante legal u otra persona” (Ley 1098, 2006. Pág. 14); situaciones muy específicas por la que atraviesan y son víctimas niños del Centro Educativo Manos Unidas; generando gran preocupación especialmente si se tiene en cuenta que las experiencias vividas durante esta etapa son consideradas como insumo básico para la adquisición de patrones de conducta.

De acuerdo a las entrevistas realizadas a los padres en las visitas domiciliarias y las aproximaciones con los niños; se pudo constatar que en estas familias se manejan pautas de crianza inadecuadas con una serie de pensamientos e ideas irracionales, en cuanto a los medios y las maneras de emplear el castigo con los menores. Contrario a asumir y cumplir a cabalidad el rol de padres, para muchos de ellos esta tarea se les convierte en un verdadero problema inmanejable, teniendo expresiones como: “*ya no se qué hacer con este muchacho*”, “*estoy*



cansada”, “*es un fastidio*”; manifestaciones que promueven la incapacidad de establecer medios para entablar el diálogo y la comunicación, le restan importancia a los espacios lúdicos y sólo cuando juegan no pasan de las cosquillas o una simple “recocha”; pocas veces los padres acompañan a sus hijos en las tareas, labor que en la mayoría de los casos es ejecutada por los hermanos mayores; prefieren que permanezcan en la calle para que los niños no interfieran en las tareas del hogar.

Las relaciones paterno-filiales se ven afectadas por problemas económicos o de otro orden, la comunicación que los padres establecen con sus hijos se enmarca en los regaños y las críticas, pero ante el buen comportamiento pocas veces existe recompensa, motivación o halago, que posibilite el incremento y mantenimiento de las conductas funcionales o adecuadas en los niños. Si se tiene en cuenta la teoría del aprendizaje, lo que se espera es que las conductas que se consideran adecuadas, pero ante las cuales no se obtiene ningún refuerzo tiendan a extinguirse, mientras que aquellas conductas disruptivas, que en algunas de estas familias reciben refuerzo y son objeto de reconocimiento por los pares, se vean incrementadas y finalmente sean establecidas por el individuo como un patrón de comportamiento.

Los padres cuentan con muy pocas estrategias para la resolución de conflictos en el ambiente familiar, y los existentes se encuentran enmarcados en el maltrato físico y verbal; evidenciando que sólo ejercen dos tipos de disciplina: la coercitiva que según Musitu, Román & Gutiérrez (1998) es autoritaria, toma en consideración solamente la opinión y criterios de los padres, aspecto que se evidencia en tanto que estos niños no tienen participación ante el establecimiento de normas en el hogar. Por su parte, se encuentra la negligente o indiferente



teniendo como consecuencia pocas expresiones afectivas y comunicación inadecuada. Estos estilos hacen evidente el fracaso de los padres al momento de asumir sus responsabilidades, ignorando por completo la conducta de sus hijos y no ofreciendo ayuda cuando éstos se encuentran en situaciones difíciles; Usualmente sólo se dirigen a ellos para hacer llamados de atención y reprimirlos cuando se incumplen las normas, utilizando palabras soeces tales como: *“mariconcitos, pendejos, inútiles, estoy mamada de hablar por las buenas, culicagado”*, entre otras.

En la mayoría de los casos estudiados las reglas son impuestas por la madre dada la falta de la figura paterna; encontrando en algunos de ellos inconsistencia en cuanto al cumplimiento de las mismas, lo cual no genera consecuencia alguna, evidencia clara de el estilo de disciplina negligente que como ya se mencionó prima en algunas de estas familias, podría pensarse que además de la ausencia del padre, las madres permanecen como observadoras pasivas, olvidando su papel formador y orientador en la vida de los menores.

Las expresiones afectivas y el apoyo emocional en estas familias no se manifiestan considerándolas innecesarias; muchos niños inclusive no conocen un beso por parte de alguno de los padres u otros familiares; por el contrario las dinámicas familiares giran en torno a la crítica, el insulto, la agresión; lo cual ha sido asumido por los menores como una forma de reaccionar ante las situaciones conflictivas, forma como, de acuerdo a Serrano (2003), tenderán a comportarse posteriormente.

Estas situaciones repercuten significativamente en las relaciones familiares, siendo factores de adquisición y mantenimiento de determinadas conductas y cogniciones, evidenciados en la dificultad para controlar impulsos, resolver de forma asertiva los conflictos, problemas para establecer relaciones con pares, figuras de autoridad u otros; dificultad para el cumplimiento de normas y límites; todo esto enmarcado en historias de vida que traen consigo maltrato físico y psicológico, falta de afecto y experiencias que en el caso de los niños no corresponden a su edad.

Es en la familia donde se entretajan los primeros lazos, vínculos que definen la manera de relacionarse de una persona; la familia debe brindar al sujeto mecanismos de control y socialización, sentimientos de capacidad, autoestima y confianza; lo cual favorecen el sano desarrollo emocional, la estabilidad y la seguridad de una persona. La familia tiene en sí unas funciones básicas que se traspasan a nivel cultural y social; busca la satisfacción de sus necesidades económicas y afectivas; siendo una unidad de cooperación que se responsabiliza de la supervivencia, cuidado y formación de los hijos. Sin embargo en muchas de las familias del Centro Educativo Manos Unidas sucede lo contrario, dado que son hogares que no cumplen en su totalidad las funciones básicas de la familia, ya que no se responsabilizan ante el cuidado de sus hijos, un cuidado que sólo se enmarca en proveerles la alimentación y enviarlos al colegio; donde no establecen mecanismos de control como prácticas educativas adecuadas que favorezcan el sano desarrollo emocional, la estabilidad y seguridad.

Los datos obtenidos y las observaciones realizadas en diferentes escenarios corroboran los estudios realizados por los entes municipales, donde se evidencian las condiciones socioeconómicas del sector, que dados los problemas en cuanto a la falta de recursos económicos



son familias que deben vivir en condiciones de hacinamiento, en situaciones físicas de vulnerabilidad; y es la cantidad de miembros en una vivienda lo que constituye patrones múltiples de comportamiento a seguir. Se encontró que en el sector los tipos de familia predominantes son: extensas, compuesta, monoparentales con la mujer como cabeza del hogar; y nucleares constituyendo un bajo porcentaje de la población investigada.

Es principalmente el factor económico lo que crea en este sector la reconstitución de las familias extensas (34% en niños y 33% en niñas), es decir, la influencia de diversas variables tales como: ruptura de relaciones, fallecimiento de alguno de los padres, falta de empleo, etc., llevan por ejemplo a una madre soltera a convivir con padres y hermanos. Craig (1997) argumenta que en aquellas familias en condiciones económicas desfavorables, los menores pueden crecer en viviendas hacinadas con escasez de alimentos, servicios médicos y sanitarios; con padres exhaustos por el constante esfuerzo por sobrevivir y conseguir el sustento diario, interfiriendo negativamente en las habilidades de apoyo y atención ante sus hijos, teniendo diversas desventajas que afectan la salud psicológica y el desarrollo intelectual de los niños.

En muchas de las familias investigadas, la mujer es quien lleva la responsabilidad económica del hogar; lo que conlleva a la búsqueda incesante de ingresos, en este caso se encontró que el 56% (niños) y 34% (niñas) de las madres ejercen la prostitución, actividad que realizan para obtener el sustento diario de sus hijos. En este sentido se confirma la situación de abandono parcial que sufren los menores, pues si bien reconocen la presencia de la madre dentro del hogar en algunos momentos del día, es claro que también deben permanecer periodos de tiempo bajo la supervisión de abuelos, hermanos mayores o bajo su propio cuidado, debiendo

desplegar mecanismos de control interno que aún no poseen o cayendo bajo la influencia de figuras externas que de acuerdo a las características del sector no son adecuadas. Según Papalia (2003) durante esta etapa, los menores son receptivos ante los modelos que consideran significativos, si se tiene en cuenta que para los niños de Manos Unidas estos modelos son generalmente emisores constantes de conductas agresivas, lo que se espera es la perpetuación de la agresividad como mecanismo de control y supervivencia.

Es importante mencionar también que son madres con un bajo grado de escolaridad, donde escasamente llegan a terminar la primaria (56% niños – 34% niñas); lo cual dificulta el acompañamiento que deben brindar a sus hijos en la realización de las tareas académicas y demás actividades, influyendo además en los diálogos que establecen con ellos que no trascienden los simples consejos que se enmarcan en los “*no debes hacer, no puedes*”; prohibiciones que no cuentan con un argumento que posibilite en el niño la interiorización y apropiación de dichas limitantes. Son niños que no cuentan con el apoyo emocional que denoten protección y cariño, con diversas maneras de orientar e informar para garantizar aquellas conductas que son adecuadas y aprobadas socialmente (Weiss 1974, citado en Musitu, Román & Gutiérrez, 1998).

Otra de las situaciones identificadas en la dinámica familiar, que se considera pertinente a la hora de comprender el fenómeno de la agresividad en los menores es la posibilidad que tienen de ver televisión sin tener una supervisión del contenido de los programas, que de acuerdo con Berkowitz (1996) son fuente de imitación, y llevan a los menores a adoptar comportamientos agresivos, tras la identificación de algunos personajes que resuelven los conflictos de una manera



violenta. En general estas familias le restan importancia a la búsqueda de espacios lúdicos y tareas didácticas que les permitan compartir con sus hijos, desconociendo casi en su totalidad las actividades a las que se dedican los niños fuera del hogar; no saben el tipo de relaciones que entablan, no existe un acompañamiento académico recayendo la responsabilidad en el menor, ignoran la habituación que tienen los hijos hacia los videojuegos. Es de resaltar, que los “*plays*” son alquilados en varias casas del sector, donde ingresan todo tipo de personas que van desde menores hasta adultos; algunos de ellos consumidores de sustancias psicoactivas.

Teniendo en cuenta el rango de edad de los niños (7 – 12 años) es una etapa de la vida donde se tiene mayor energía y capacidad de participar muy activamente en actividades lúdicas; por ello las amistades son de gran importancia, ya que proveen estímulo y apoyo, además de contribuir a la formación de relaciones emocionales significativas que ayudan a la socialización, posibilitando la cooperación y competencia entre ellos. Así mismo Papalia (2003) plantea que durante esta etapa, los niños comprenden la existencia de las reglas y que de igual manera pueden ser modificables, lo cual contribuye al cuestionamiento, argumentación y explicación de las prohibiciones impuestas por los adultos. Es así como la aprobación o desaprobación de los padres, profesores y compañeros constituyen un moldeador importante del autoconcepto y del comportamiento, situaciones que se evidenciaron en la investigación realizada a estos niños.

En efecto, todos estos factores en cuanto a las relaciones que se establezcan con el otro, la influencia de amigos y compañeros, las condiciones de vivienda, comunicación inadecuada, modelos de comportamiento agresivos, consumo de sustancias psicoactivas, maltrato infantil, violencia intrafamiliar, prostitución, poca afectividad, incongruencia en el establecimiento de



límites y reglas, bajos ingresos económicos; en fin un conglomerado de aspectos, influyen considerablemente en el desencadenamiento de ciertos comportamientos disfuncionales como es el caso de las conductas agresivas. Teniendo en cuenta los planteamientos teóricos, de la teoría del aprendizaje social, dichos comportamientos están dados por el aprendizaje que parte de la imitación u observación de los modelos agresivos, mostrando relevancia en el aprendizaje observacional y el reforzamiento de la agresión; conductas que pudieron adquirirse por modelamiento dadas las características propias de las dinámicas familiares e interacción con otras personas (amigos-vecinos).

Desde esta perspectiva la agresión según Musitu, Román & Gutiérrez (1998) se inicia al momento en que los padres recompensan los gritos y llantos de los hijos para calmarlos; dicho aprendizaje procede de la aprobación de los padres. Es de resaltar que el nivel de comportamientos agresivos es más frecuente en niños cuyos padres castigan físicamente a diferencia de aquellos cuya disciplina se fundamenta en el amor, la comprensión, el respeto y el apoyo, no es de extrañarse por el alto índice de conductas agresivas en estos menores, mas bien es claro que es producto del aprendizaje de una forma de respuesta que observa diariamente en su hogar, incluso para muchos de estos niños es la única forma de comportarse que reconocen, además les permite sobrevivir en un medio que constantemente los agrede y vulnera sus derechos.

Retomando los postulados teóricos relacionados con el aprendizaje social, la agresión es un comportamiento que puede estar provocado por estímulos, siendo aprendida y en ocasiones estar afectada por sus consecuencias (Skinner, 1938 citando en Renfrew, 2001). Es un fenómeno



que se utiliza en los niños para diferentes fines; por ejemplo para la adquisición de ciertos recursos materiales, para imponer normas, conseguir el control y sometimiento de los compañeros; siendo evidente en las conductas observadas de los niños de Manos Unidas, con el fin de lograr aprobación social y en ocasiones como ellos lo expresaban “*marcar territorio*”, “*hacerse respetar*”, “*para que no me la monten*”; es decir una serie de situaciones que de alguna manera contribuyen al mantenimiento de estas conductas, dadas las consecuencias que se obtienen y que para los menores son consideradas como positivas.

De acuerdo a la rejilla de observación por lo general estos niños manifiestan su agresión de manera directa, siendo un acto violento e intencional con el otro. Las conductas que más se manifestaron en los diferentes escenarios fueron las físicas (puños, golpes, patadas, estrujones, tirar objetos) y verbales (gritos, insultos). Sin embargo, estas conductas tuvieron mayor prevalencia durante los minutos de recreo, puede ser precisamente por la ausencia de una figura de autoridad.

Los niños que presentaron los porcentajes más significativos en cuanto a conductas agresivas fueron (S4, S5, S9, S10, S11, S12) siendo las de tipo físicas las más manifestadas. Al indagar las características familiares de estos menores se encontró que son víctimas de maltrato por padres y algunos familiares como: abuelos y tíos; viven en familias donde se presenta violencia intrafamiliar con discusiones y peleas entre los miembros. Por ejemplo, la sujeto 11, es una niña donde el padre emplea como castigo los golpes realizados con diversos objetos como: manguera, zapatos, correas, cable; encontrando a su vez violencia intrafamiliar por parte del padre hacia esposa e hijos. Es una familia nuclear donde no establecen comunicación, habitando



en unas condiciones deplorables, teniendo grandes dificultades económicas para el sostenimiento, donde en ocasiones no tienen que comer.

De igual manera sucede con la niña (5), teniendo uno de los porcentajes más alto (13%) en comportamientos agresivos, habitando en una casa donde se presentan continuas discusiones entre los miembros de esa familia, consumo de sustancias; donde el cuidado de la menor esta bajo la responsabilidad de la tía, ya que la madre falleció y el padre es presidiario. De los niños más agresivos esta la sujeto 12 con el 12% de las conductas manifestadas, presentándose al interior de su familia violencia entre los padres, lo cual generó abandono del hogar por parte de la madre, dejando la menor al cuidado del padre y una hermana mayor que se encuentra en la etapa de la adolescencia.

En cuanto a los niños (varones) los que manifiestan más comportamientos agresivos son los sujetos (4, 9, 10). En estos tres casos las madres desempeñan la prostitución, y en su ausencia los menores permanecen bajo su propio cuidado, así que permanecen en la calle hasta altas horas de la noche. Al indagar sobre los aspectos referentes a la comunicación se encontró que estas madres continuamente utilizan un vocabulario inadecuado; caracterizado por palabras soeces, un tono de voz alto, con gritos. No existen espacios de interacción, hay ausencia de normatividad y son los menores los encargados de establecer sus propios límites.

En general, las características familiares de los niños investigados presentan ciertas disfuncionalidades que resultan ser factores desencadenantes y de mantenimiento de los comportamientos agresivos evidenciados en los niños del Centro Educativo Manos Unidas;



sustentado en los postulados que desarrolla la Teoría del Aprendizaje Social; donde la observación constante de amenazas, rechazo, violencia dentro del medio familiar; precipitan comportamientos disruptivos en los niños; consecuencia de previos aprendizajes por observación y refuerzo ante este tipo de conductas.



6 CONCLUSIONES

Habiendo realizado la presentación de los resultados y la discusión de ellos, se llegó a las siguientes conclusiones, en las cuales se presentan los hallazgos más relevantes de la investigación y por medio de estos se da respuesta a los objetivos planteados inicialmente.

- Los niños de la institución Manos Unidas pertenecen a familias con diversos tipos de estructuras, que van desde la monoparentalidad en donde la cabeza del hogar es la madre o el padre, hasta la extensa en donde se convive con familiares, amigos o conocidos, pasando por familias nucleares con o sin hermanos; sin embargo esta característica no se detectó como predictora del desarrollo y mantenimiento de conductas agresivas, puesto que no se evidenciaron diferencias significativa en la emisión de ellas por parte de los menores pertenecientes a los diferentes tipos de estructura familiar.
- En el caso de las familias monoparentales es la mujer la responsable de ésta en términos económicos; desempeñándose como prostituta, delegando su responsabilidad formativa a terceros (abuelos, tíos) para desempeñar su oficio desconocido por los menores. En estos casos donde no se encuentra la figura paterna; es la mujer la que debe hacer frente a las necesidades económicas y al cuidado de los hijos así como ejercer los mecanismos de control; por ello fue frecuente encontrar el maltrato hacia los menores por parte de la figura materna.



- La permanencia en un ambiente hostil, donde las conductas agresivas son emitidas por figuras significativas y presentadas como forma adecuada de comportarse, donde la comunicación se limita a dar órdenes o reprender genera en los menores el desarrollo y mantenimiento de conductas de agresividad, lo cual se corrobora en la presente investigación, dado que aquellos niños que evidenciaron índices mas elevados de agresividad pertenecían a familias con estas características. Esta situación genera gran preocupación, especialmente si se tiene en cuenta que los menores se encuentran en la etapa de configuración de su personalidad y la forma como aprendan a resolver las diferentes situaciones o enfrentar los conflictos durante esta etapa, será muy probablemente la que utilizaran el resto de su vida.
- Los diferentes instrumentos implementados permitieron evidenciar un gran déficit en comunicación en las familias de los niños, la mayoría de ellas no dialogan, los espacios de interacción son inexistentes y las conversaciones giran en torno a llamados de atención, imposición de normas, o instrucciones. Si se tiene en cuenta que los menores se encuentran en una etapa de formación de los valores que serán integrados a su repertorio, y que las experiencias vividas serán el soporte sobre el cual se fundamente su forma de comportamiento en el futuro, podría concluirse que estas familias relegan esta labor orientadora a individuos ajenos a ella, los cuales en muchos de los casos no cuentan con la idoneidad necesaria para formar personas útiles para la sociedad.
- Los canales de comunicación existentes en algunas familias son disfuncionales, donde los adultos se dirigen a los menores con palabras soeces, gritos; estableciendo pocos espacios



de interacción y actividades lúdicas; además de abandono en el acompañamiento de las tareas escolares. Familias donde pocas veces establecen dialogo, no poseen los mecanismos adecuados para la resolución de conflictos que los lleva a desencadenar continuas agresiones, reflejados por los niños en las maneras de comunicarse en otros contextos.

- La investigación permitió identificar dos tipos de disciplina que predominan en estas familias; la coercitiva y la negligente. En la primera se imponen las reglas sin que estas sean discutidas con los demás miembros de la familia; los padres emplean la fuerza ante la confrontación de poder con los hijos, donde la técnica más habitual es el castigo físico con bajos niveles de comprensión y apoyo; de allí la percepción que los padres tienen de las conductas agresivas de sus hijos como algo normal y no como comportamientos que pueden generar problemas al niño en diferentes espacios o a la hora de entablar relaciones con pares o adultos. Mientras que en la segunda los padres son permisivos, mostrándose indiferentes ante los comportamientos inadecuados de los hijos, lo cual impide el conocimiento de la norma por parte del niño. En algunos padres se evidenció la falta de compromiso para asumir su rol, delegando sus funciones a otras figuras, por ejemplo abuelos. Además se desconocen las actividades y personas con las que interactúan los menores.
- Tras las observaciones realizadas a los menores del centro educativo Manos Unidas en diferentes espacios se pudo evidenciar que manifiestan diversos tipos de agresión, dentro de las cuales se destacan las de tipo física caracterizada por puños, golpes, patadas,



estrujones; y las de tipo verbal como gritos y palabras soeces. Las niñas presentaron mayor frecuencia en el desencadenamiento de conductas agresivas de tipo verbal en comparación con los niños; estos últimos registraron una frecuencia significativa en cuanto a comportamientos de tipo físicos.

- Los diferentes instrumentos utilizados corroboraban la información obtenida, respaldando cada uno de ellos los resultados arrojados. Es importante resaltar, que tanto el objetivo general como los específicos planteados inicialmente fueron abordados en su totalidad, dando respuesta de esta manera al problema de investigación que consistió en determinar las características familiares que influyen en el desencadenamiento y mantenimiento de las conductas agresivas de los menores del Centro Educativo Manos Unidas a partir de la aplicación de los diferentes instrumentos.

7. RECOMENDACIONES

- A partir de la información recolectada y las observaciones realizadas, se identificaron una serie de problemáticas al interior de las familias lo cual influye en el desencadenamiento y mantenimiento de las conductas agresivas. Por tanto es de suma importancia desarrollar programas y talleres de prevención y disminución de dichos comportamientos en los niños de manos unidas.

- Es necesaria la inclusión de los padres de familia en la ejecución de los programas, creando espacios de interacción donde se desarrollen o implementen actividades orientadas al manejo de pautas de crianzas adecuadas. Si no se evidencia compromiso por parte de los padres, realizar las respectivas visitas domiciliarias para conocer a fondo las problemáticas, la dinámica familiar, la situación económica y las condiciones de vivienda, aspectos que sin duda influyen significativamente en el desarrollo integral de los menores.

- Fortalecer la escuela de padres de Manos Unidas con el fin de fomentar las relaciones paterno-filiales mejorando las canales de comunicación.

- Continuar con el programa de tratamiento psicoterapéutico en los menores que presenten comportamientos agresivos, vinculando a las familias.



- Crear en la institución grupos homogéneos donde la interacción entre los alumnos se encuentre dentro de un mismo rango de edad. Dado que en el interior del grupo existe diferencias significativas en cuanto a la edad.

- Desarrollar talleres de capacitación con los docentes en cuanto a la identificación de comportamientos agresivos; además de brindarles conocimiento sobre las conductas asertivas mejorando los espacios de interacción en los menores.

- Educar y orientar a la comunidad frente a las instituciones que deben acudir en busca de ayuda si presentan problemáticas como: violencia intrafamiliar, maltrato infantil, consumo de sustancias, entre otros.



8 BIBLIOGRAFÍA

- Álzate, D. & Franco, J. (2005). *Factores familiares que influyen en la agresividad de los niños y niñas en el ámbito escolar*. Tesis de grado para obtener el título de Licenciado en educación, Facultad de Educación, Universidad Católica Popular del Risaralda, Pereira, Colombia.
- Becerra, L. Fernández, G. Juárez, I. & Salmerón, A. (2008). *Relación entre el divorcio de los padres y la conducta agresiva de los hijos*. En: http://www.apsique.com/tag/agresividad_0
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión. Causas, Consecuencias y Control*. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao – España.
- Betancur, A. Mahecha, J. & Henao, A. (2005). *Estructura de los programas de prevención de conductas agresivas y promoción de conducta prosocial: ejes, evaluación y efectividad*. Revista Suma Psicológica. Vol. 12 N° 2. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá – Colombia.
- Betancur, A. Mahecha, J. & Henao, A. (2005). *El ajuste psicológico según edad y género en niños y jóvenes de estrato socioeconómico 1y 2 de Bogotá*. Revista Suma Psicológica. Vol. 12. N° 2. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá.
- Blaxter, L. Hughes, C. & Tight, M. (2000). *Cómo se hace una investigación*. Editorial Gedisa. Barcelona. España.
- Bonilla, E. (1985). *Mujer y familia en Colombia*. Editorial Plaza y Janes Colombia Ltda. Bogotá.



- Castañeda, L. Suaza, L. Tobón, J. & Torres, M. (1998). *Superación de la agresividad elevando el autoestima en los alumnos del colegio básico Santa Sofía de Dosquebradas*. Tesis para optar el título de especialista en pedagogía y desarrollo humano, Facultad de Educación, Universidad Católica Popular del Risaralda, Pereira, Colombia.
- Colección de Investigaciones del ICBF. (2003). *Factores protectores internos de la violencia intrafamiliar*. Sistema Nacional de Bienestar Familiar. Regional Quindío. Observatorio de Infancia y Familia. Universidad Pontificia Javeriana.
- Craig, G. (1997). *Desarrollo psicológico*. Editorial Prentice Hall Hispanoamérica. Séptima edición. Naucalpan de Juárez. México.
- Díaz, D. Becerra, D. Niño, G. Restrepo, C. & Labrador, C. (2006). *Medio familiar y entorno escolar: detonantes y antídotos de las conductas agresivas en niños en edad escolar*. Revista Persona y Bioética. Vol. 10 N° 27. Área de salud Pública y Proyección Social. Facultad de Medicina, Universidad de La Sabana. Colombia.
- Duque, A. Gil, C. Medina, C. & Mejía, L. (1999). *Las expresiones de afectividad como medio para reducir la violencia intrafamiliar en la comunidad del barrio el triunfo*. Tesis para obtener el título de especialista en pedagogía y desarrollo humano, Facultad de Educación, Universidad Católica Popular del Risaralda, Pereira, Colombia.
- Garaigordobil, M. (2002). *La conducta antisocial durante la adolescencia: Correlatos socioemocionales, predictores y diferencias de género*. International Journal of Psychology and Psychological Therapy. Vol 2. N° 1. P 1-22.
- Garaigordobil, M. (2004). *Intervención Psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños*. European Journal Psicothema. Vol. 16. N° 3. P. 429-435. San Sebastián. España.



- Gimeno, A. (1999). *La familia: el desafío de la diversidad*. Editorial Ariel S.A. Barcelona. España.
- Hacker, F. (1973). *Agresión. La brutal violencia del mundo moderno*. Ediciones Grijalbo. México.
- Kerlinger, F. (1988). *Investigación del comportamiento*. Segunda edición. Editorial McGraw Hill. México.
- Kronfly, M. Ríos, N. Jiménez, B. Restrepo, J. Isaza, M. Echavarría, A & Gómez de los Ríos, S. (2006). *La familia un proyecto, en eterno movimiento*. Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia.
- Lefrançois, G. (2000). *Acerca de los niños: Introducción al desarrollo del niño*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Ley 1098. (2006). *Código de la infancia y adolescencia*. Ministerio de la Protección Social. República de Colombia.
- Musitu, G. Román, J. & Gutiérrez, M. (1998). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Editorial Idea Books S.A. Barcelona. España.
- Noroño, M. Cruz, S. & Cadalso, S. (2002). *Influencia del medio familiar en niños con conductas agresivas*. Rev. Cubana Pediatr. [Online]. Vol.74, N°.2, p.138-144. En: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75312002000200007&lng=es&nrm=iso>. La Habana – Cuba.
- Núñez, A. & Tobón, S. (2005). *El Modelo procesual de la salud mental como camino para la integración, la investigación y la clínica*. Editorial Universidad de Manizales.



- Oliva, L. & Rodríguez, E. (1999). *Comportamiento agresivo en niños preescolares*. Enseñanza e Investigación en Psicología. Informe Académico. Gale. Univ. Católica Popular del Risaralda. 17 Aug. 2008. En: <http://find.galegroup.com/itx/start.do?prodId=IFME>. México.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Ediciones Morata. Madrid.
- Papalia, D. (1997) *Psicología*. Editorial McGraw- Hill. Interamericana de México, S.A.
- Papalia, D. (2003) *Desarrollo humano*. 8va Edición. Editorial McGraw Hill. Bogotá Colombia.
- Polit, D. & Hungler, B. (2000). *Investigación científica en ciencias de la salud: principios y métodos*. 6ta Edición. Editorial McGraw Hill. México
- Renfrew, J. (2001). *La agresión y sus causas*. Editorial Trillas. México.
- Serrano, I. (2003). *Agresividad Infantil*. Ediciones Pirámide. Madrid.
- Valencia, C. & Vargas, I. (año no publicado). *¿Qué factores psicosociales influyen a nivel familiar para que los niños escolares manifiesten conductas agresivas?* En: <http://200.21.104.25/grume/investigacion/Documentos/Agresividad%20infantil2.pdf>.
- Valdés, A. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. Editorial El manual moderno. México.
- Vanegas, A. (2008). *Descripción de características de comportamientos psicosociales de un grupo de niñas entre 7 y 11 años de edad que se encuentran escolarizadas y bajo medida de protección debido a antecedentes de maltrato en la Granja Infantil Jesús de la*



Buena Esperanza en la ciudad de Pereira. Tesis para optar el título de psicología,
Universidad Católica Popular del Risaralda, Pereira, Colombia.

9 ANEXOS

Anexo 1. Consideraciones éticas

- Verificar la objetividad de los instrumentos y su validez, para que los resultados obtenidos reflejen la realidad de la población y no sean producto de interpretaciones subjetivas de la información.
- Hacer un adecuado manejo de los instrumentos de manera tal que no resulte aversivo para los niños.
- Informar adecuadamente a la población con la cual se llevará a cabo la investigación sobre las implicaciones y alcances de ésta, de manera que no se generen falsas expectativas u opiniones sobre la misma.
- Cumplir con los compromisos adquiridos con la población, respetando sus horarios, espacios y creencias.
- Teniendo en cuenta que la investigación se realizará con niños, los instrumentos a utilizar deberán tener un lenguaje claro y comprensible para ellos. Solicitar previa autorización de padres o cuidadores para cualquier actividad que se vaya a realizar con los menores.



Anexo 2. Consentimiento Informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación es conducida por CLAUDIA YUSLAI MOSQUERA Y SANDRA CAROLINA PALENCIA, de la UNIVERSIDAD CATÓLICA POPULAR DEL RISARALDA.

El objetivo de esta investigación es: identificar a partir del análisis de una entrevista realizada a los padres de familia de una muestra de (12) menores que se encuentran cursando el grado cuarto B, que factores familiares influyen en la manifestación de conductas agresivas en los niños del Centro Educativo Manos Unidas de la comuna Villa Santana de la Ciudad de Pereira. Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista, esto tomará aproximadamente 30 minutos de su tiempo. La participación es estrictamente voluntaria, la información que se recoja será confidencial y no se usara para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas a la entrevista serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómoda tiene usted el derecho de hacérselo saber a las investigadoras o de no responderlas. Desde ya le agradecemos su participación.

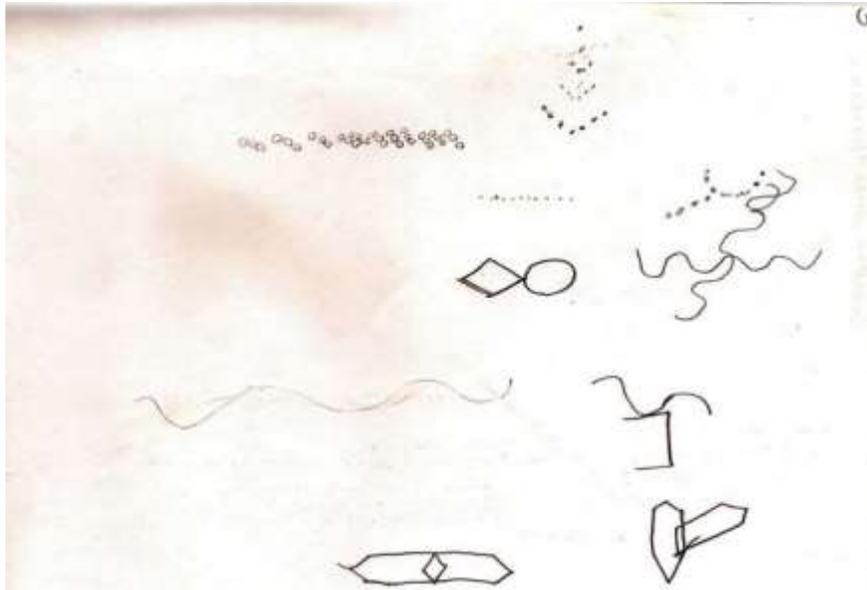
Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Claudia Yuslai Mosquera y Sandra Carolina Palencia, quienes me han informado todo lo pertinente a mi participación en el proceso. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Claudia Yuslai Mosquera H. al teléfono 3216853 y Sandra Carolina Palencia C. teléfono 3162969.

Nombre Representante

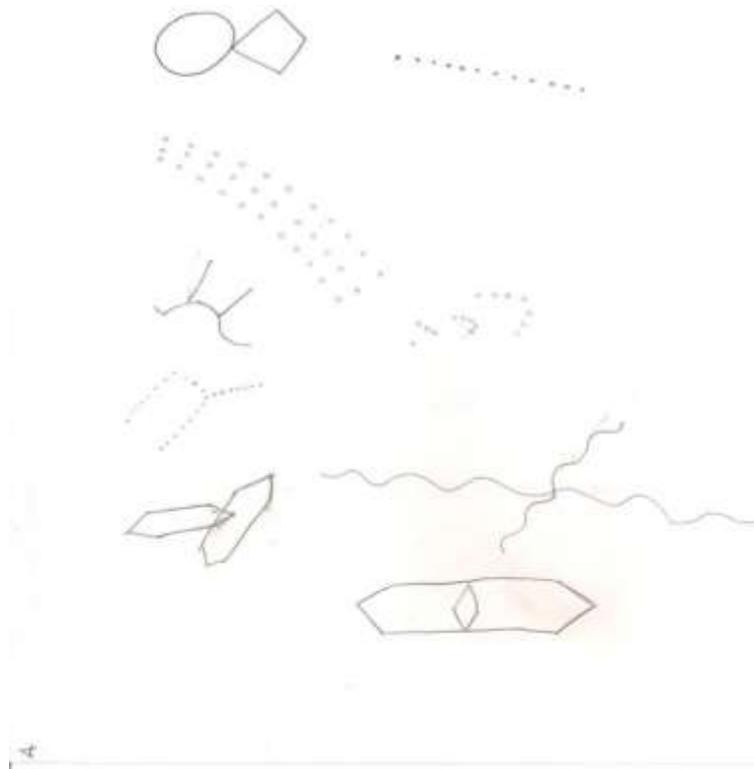
Firma del Representante Participante menor de edad

Anexo 5. Aplicación Test Visomotor Bender (niños grado 4to B Manos Unidas)

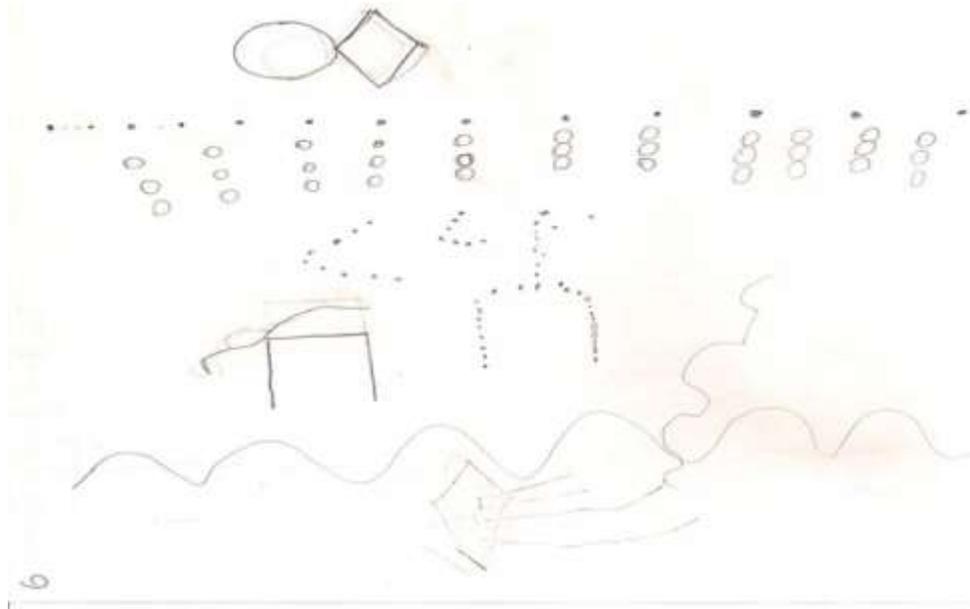
Sujeto 3



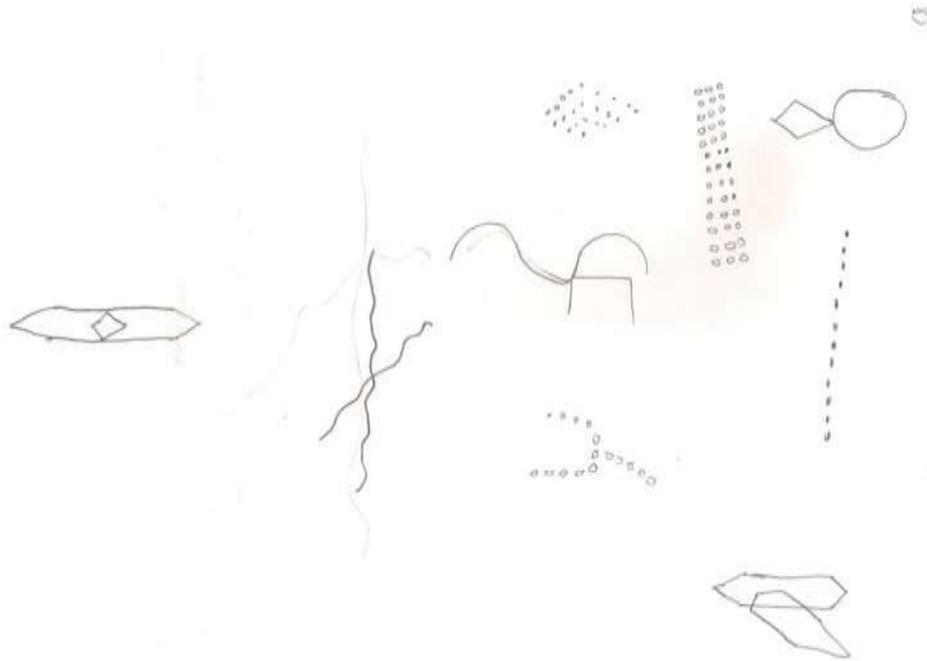
Sujeto 4



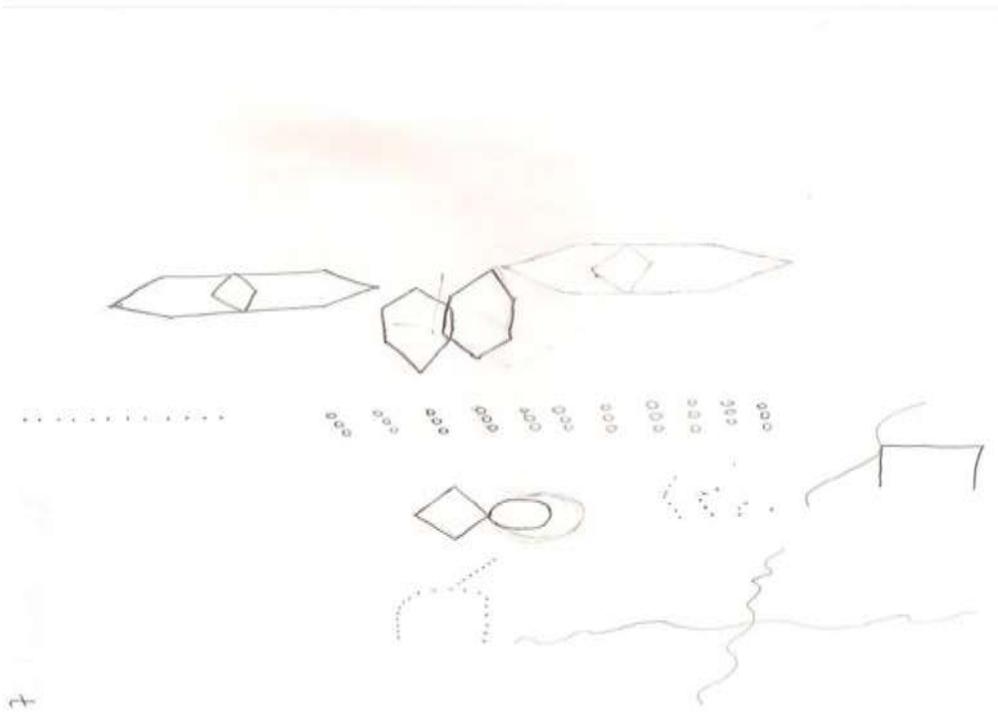
Sujeto 5



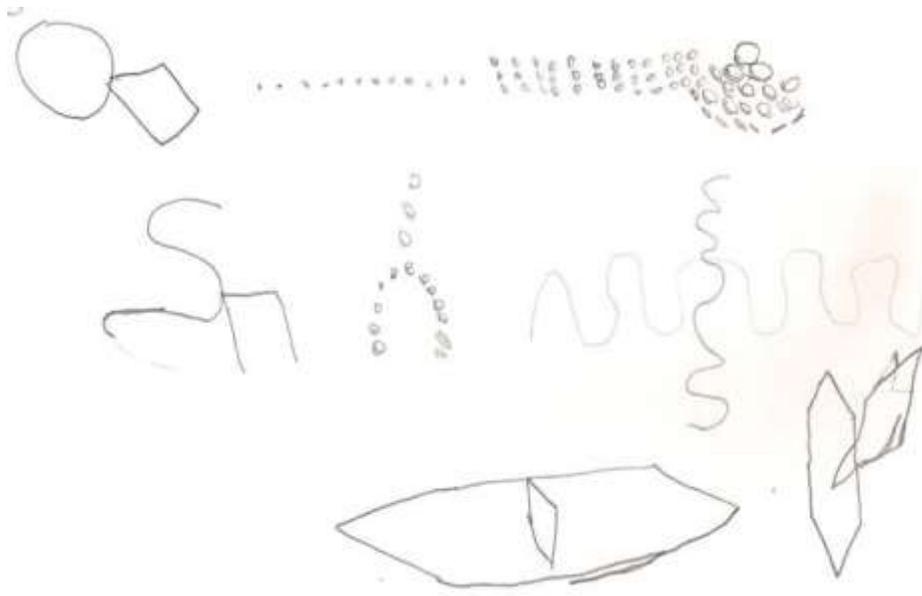
Sujeto 6



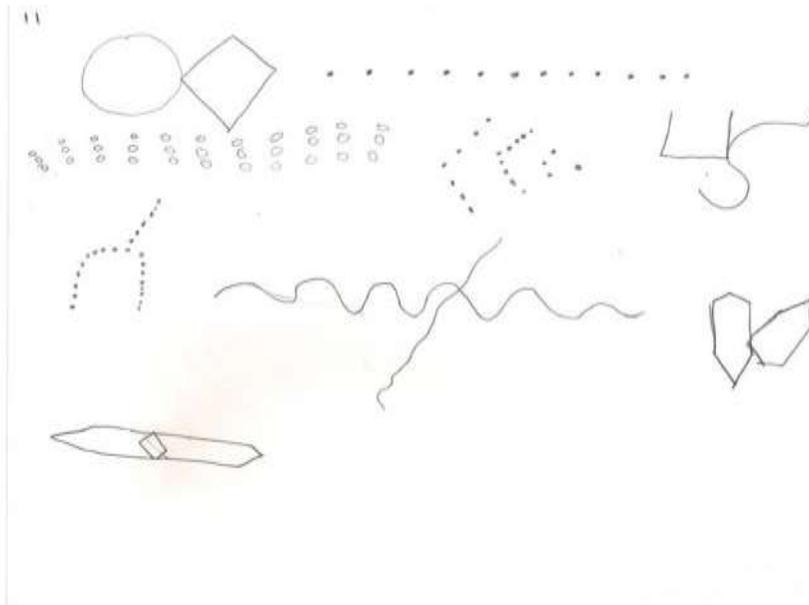
Sujeto 7



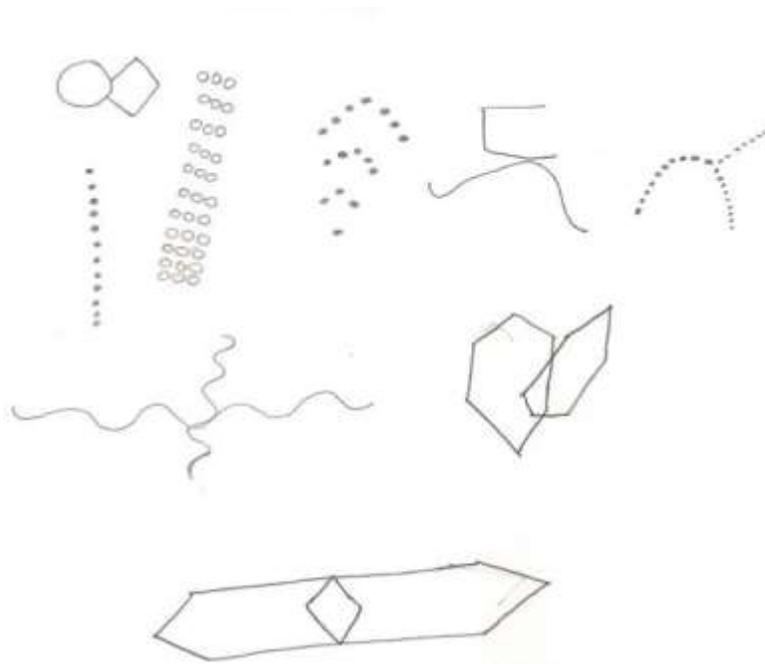
Sujeto 8



Sujeto 11



Sujeto 12



10 APENDICES

Apéndice A. Formato de Entrevista

Preguntas a tener en cuenta

- 1) ¿Quiénes conforman la familia?
- 2) ¿Quiénes viven en la casa?
- 3) ¿Hasta que año estudiaron los padres?
- 4) ¿Con que servicios cuenta la vivienda?
- 5) ¿Usted en que trabaja?
- 6) ¿Quién cuida de sus hijos mientras usted está ausente?

Categoría de Comunicación

- 1) ¿Cuándo su hijo regresa del colegio a que se dedican?
- 2) ¿Quién acompaña a su hijo en las tareas?
- 3) ¿Cuándo su hijo tiene conflictos en el colegio se los comunica?
- 4) ¿Usualmente como reacciona usted ante estos conflictos?
- 5) ¿Considera importante jugar con su hijo? ¿Por qué? ¿Qué tipo de juegos práctica con su hijo?
- 6) ¿Cuándo habla con su hijo que temas mencionan?

Categoría Normatividad

- 1) ¿Quién establece las normas en casa?
- 2) ¿Cuándo se va a establecer una norma usted la discute con los hijos?
- 3) ¿Qué pasa cuando se incumple una norma?



- 4) ¿Las normas establecidas las deben cumplir todos por igual? ¿o son establecidas de acuerdo a la edad?
- 5) ¿Qué hace usted ante el buen comportamiento de su hijo?

Categoría Manifestaciones de agresividad

- 1) ¿Qué ocurre cuando su hijo no le obedece?
- 2) ¿Como reacciona usted cuando esta enojado?
- 3) ¿Qué hace cuando su hijo se pone grosero?
- 4) ¿Alguna vez ha golpeado a su hijo para castigarlo por un mal comportamiento?
- 5) ¿Qué hace su hijo en esa situación?
- 6) ¿Podría decirme cuales son las palabras que utiliza para regañar a su hijo cuando se porta mal?
- 7) ¿Alguna vez ha tenido discusiones o conflictos con su pareja en presencia de su hijo?
- 8) ¿Cómo resuelve los conflictos con su pareja?
- 9) ¿Alguna vez ha tenido discusiones o conflictos con vecinos, amigos u otros familiares en presencia de su hijo?
- 10) ¿Cómo reacciona la familia cuando alguno de sus miembros tiene problemas?

